
AMBER JAMES
¡CONTRÓLAME!
VOLUMEN 1
Addictive Publishing

[image]

En la biblioteca:

El bebé, mi multimillonario y yo - Volumen 1

« Me quedo sin voz porque acaba de levantar la cabeza. Es el ladrón de mi taxi. En mi pecho, mi corazón deja de latir, ¿o acaso es el tiempo que se detuvo? Nunca antes había visto unos ojos así. Azul obscuro. Azul tormenta. Como el fondo del mar cuando está embravecido. »

El día en el que se dirige a la entrevista de trabajo que podría cambiar su vida, Kate Marlowe está a punto de que el desconocido más irresistible robe su taxi. Con el bebé de su difunta hermana a cargo, sus deudas acumuladas y los retrasos en el pago de la renta, no puede permitir que le quiten este auto. ¡Ese trabajo es la oportunidad de su vida! Sin pensarlo, decide tomar como rehén al guapo extraño… aunque haya cierta química entre ellos.

Entre ellos, la atracción es inmediata, ardiente.
Aunque todavía no sepan que este encuentro cambiará sus vidas. Para siempre.

Todo es un contraste para la joven principiante, impulsiva y espontánea, frente al enigmático y tenebroso millonario dirigente de la agencia.

Todo… o casi todo. Pues Kate y Will están unidos por un secreto que pronto descubrirán… aunque no quieran.

En la biblioteca:

Pretty Escort - Volumen 1

172 000 dólares. Es el precio de mi futuro. También el de mi libertad.

Intenté con los bancos, los trabajos ocasionales en los que las frituras te acompañan hasta la cama... Pero fue imposible reunir esa cantidad de dinero y tener tiempo de estudiar. Estaba al borde del abismo cuando Sonia me ofreció esa misteriosa tarjeta, con un rombo púrpura y un número de teléfono con letras doradas. Ella me dijo: « Conoce a Madame, le vas a caer bien, ella te ayudará... Y tu préstamo estudiantil, al igual que tu diminuto apartamento no serán más que un mal recuerdo. »

Sonia tenía razón, me sucedió lo mejor, pero también lo peor...

En la biblioteca:

Kiss me (if you can) – Volumen 1

Entre la pasión y el odio sólo hay un paso… ¡Violette Saint-Honoré ha vivido intensamente y no besa a cualquiera! Cuando el millonario Blake Lennox, gran chef estrella, contrata a la joven superdotada para que se convierta en la nueva repostera de su palacio, se da cuenta de que la comida es lo único que tienen en común. Empieza una aventura agridulce… ardiente, entre el tirano de la cocina y la bella ambiciosa. La joven francesa deberá escoger entre estar loca de coraje contra su patrón o loca de deseo por el hombre que ha llegado a su vida. ¿Mermelada de naranja amarga o un pastel de chocolate relleno de frutas de la pasión? Fúndase junto con Violette y Blake, los protagonistas de Kiss me (if you can), ¡la nueva saga a dos voces de Felicity Stuart! ¡En esta serie también conocerá a Adèle y a Damon, los amantes del irresistible Love me (if you can)!

[image]

En la biblioteca:

Call me bitch - Volumen 1

A Jude Montgomery, el irredimible dandi millonario, y a Joséphine Merlin, la guapa habladora de mal carácter, se les confía el cuidado de la pequeña Birdie: una princesa de tres años, cuyo adinerado padre, Emmett Rochester, se divierte de lo lindo en las Bermudas con su chica. ¿Será un lindo engaño montado para reunir al mejor amigo de uno y a la hermana gemela de la otra? Si solamente… Ponga en una residencia londinense a los peores niñeros del planeta y los mejores enemigos del mundo, agregue una horrible niña mimada y deje cocer a fuego lento durante dos semanas. ¿El plan más desastroso del universo o la receta para una pasión condimentada, con justo lo que se necesita de amor, odio, humor y deseo?

En la biblioteca:

¡Adórame! – Volúmenes 1-3

Justo antes de abandonar Francia para comenzar una nueva vida en New York, Anna Claudel, de 25 años, conoce a Dayton Reeves, el guitarrista de un grupo de rock. Atracción animal y magnética… rápidamente, los dos jóvenes se encuentran arrastrados en un espiral de sentimientos y emociones. Cuando Anna se da cuenta de que, finalmente, no sabe gran cosa de Dayton, intrigada por su estilo de vida lujoso, sus misteriosas ausencias y sus silencios inexplicables, ya es demasiado tarde… ¿Y si Dayton no fuera ése que pretendía ser?

Amber James

¡Contrólame!

Volumen 1

1. Bienvenida a *Blue Butterfly*

- ¡Arquéate, querida, así es perfecto!

Llevada por «Our Love» de Caribou, escucho los pertinentes consejos que me da Amanda Fielding con pasión. Contoneo mis caderas. Me gusta muchísimo bailar. Es lo mío desde siempre. Y francamente ya me hacía falta. Tengo que confesar que se trata de un strip-tease, una disciplina, sin discusión, bastante peculiar, pero me da igual, al fin puedo expresarme con mi cuerpo y es eso lo que realmente me importa.

Las otras chicas me miran y si sé que algunas de ellas lo harán con envidia, nada de eso me importa cuando escucho los primeros acordes de la música invadir el espacio refinado del *Bleu Butterfly*, ese club de strip-tease tan apreciado por los amantes del género en New York.

- Vamos Celia, déjate ir.

¡Genial!

Siempre es bueno «dejarse ir». Y sentirse animada de esta forma, motivada.

Después de pasar algunas temporadas sirviendo a los clientes del *Sunshine*, un bar ruidoso de las Vegas, tengo la impresión de revivir. Este ritmo hipnótico me viene a la perfección. Cierro los ojos para saborear este instante.

Me llamo Celia Campbell, tengo 21 años, y mi vida está por comenzar.

Desde hace una semana, mi jefa me prepara para mi nueva profesión.

Y en algunas horas, voy a pasar mi primera prueba de fuego.

Sola frente al público, expuesta a estos hombres y mujeres que sólo tendrán ojos para mí.

Decenas de miradas me juzgarán y tendré que olvidar el hecho de que varios de los hombres presentes entre el público no son simples amantes de la expresión corporal.

- Sube lentamente Celia, mantén tus manos sobre tus caderas, ahí, sí, muy bien linda… uno, dos… un pequeño movimiento seco de la nuca hacia atrás, ¡*yes*! tres, cuatro… rostro de perfil… y ahí, levantas los hombros… ¡Perfecto! ¡Y ahí, terminas!

Las últimas notas resuenan en la sala mientras que Amanda junta sus manos, con un aire de satisfacción. Me esfuerzo por recuperar el aliento, me entregué como nunca y me siento exhausta. Unas gotas de sudor se deslizan lentamente de mi cuello al nacimiento de mis senos.

Cruzo la mirada alentadora de algunas chicas que trabajan desde hace algún tiempo en el *Blue Butterfly*. Una de ellas, una linda pelirroja que debe tener mi edad, me susurra un «bien hecho» que me conmueve. Otras, por el contrario, parecen considerarme la consentida de Amanda y me miran con un cierto desdén.

¡Pff, no podemos caerle bien a todos, es la vida!

- Lo tienes en las venas Celia, exclama Amanda acercándose a mí. Tienes gracia, elegancia y…

Ella se interrumpe, pone sus manos sobre mis hombros, me mira un instante con dulzura, antes de agregar con una voz que pareciera estar haciéndome una confesión:

- … ¡Y súper sexy! Corres el riesgo de hacer que suba la temperatura más tarde.

Sonrío y me sonrojo un poco. Viniendo de esta hermosa mujer de 49 años, lo tomo como un cumplido. Amanda siempre está impecablemente peinada, su porte es majestuoso. Todo en su actitud refleja su pasado de bailarina profesional. Su ropa es muy elegante y sus grandes ojos azules coronados con pestañas sin fin le dan a su mirada una profundidad palpable. Sobre uno de sus hombros desnudos, observo el tatuaje de una mariposa que realmente le va tan bien. Cuando Amanda volteó a mirarme en ese pequeño bar de Las Vegas en el que trabajaba como mesera, de inmediato acepté su propuesta. Me hizo pasar una prueba de baile que fue determinante. Y la seguí a Nueva York sin hacerme la más mínima pregunta. Confío en ella.

Amanda Fielding es una reina de la noche conocida, apreciada y respetada por todos. Excelente bailarina, abrió su club de strip-tease hace diez años. Se convirtió en un lugar exclusivo, obligado para emprender la fiesta y pasar un momento completamente único. Los asiduos, gente chic y elegante, vienen por la noche para beber un cóctel y mirar bailar a las chicas.

- Esta noche, querida, es tu gran noche. Vas a deslumbrarlos.

Me muerdo el labio inferior y le sonrío a Amanda:

- Le prometo hacer lo mejor que pueda.

Coloca una mecha de mis cabellos por detrás de mi oreja y me tranquiliza:

- Tienes el don, todo va a salir bien. Vas a abrir el baile con la música de «You & Me», el remix de Eliza Doolittle, ¿de acuerdo?

Asiento con la cabeza, me encanta esa pieza. La escucho frecuentemente cuando estoy sola en mi viejo Chevrolet que compré hace dos años por una bicoca en un desguace de Kansas. «You & Me», el ritmo perfecto para bailar como me gusta hacerlo. De cualquier forma, Amanda hubiera podido proponerme cualquier otra pieza musical, le hubiera dicho que sí. Con ella, a veces tengo la impresión

de ser sólo una chiquilla. Ella es muy dulce pero inspira al mismo tiempo respeto y siempre te dan ganas de complacerla.

Me besa sobre la frente, percibo las fragancias de su perfume distinguido y regreso a los camerinos para prepararme. De mi desempeño de esta noche depende mi contratación definitiva, pero no me afecta demasiado la presión inherente a este tipo de situación. He decidido manejar todo como siempre lo hago. Hay que decir que mi experiencia de estudiante de danza en la Ópera de San Francisco me enseñó rápidamente el rigor y la disciplina. Siempre guardé esa fuerza en mí. Hoy es una ventaja nada despreciable. Tengo que tomar incluso una nueva perspectiva frente a las cosas de la vida: sólo bailaré para esos hombres, no quiero que esto degenere en otra cosa. Sin contar que con Amanda, me siento segura. El reglamento interno es bastante tranquilizante: Los strip-teases individuales son autorizados pero las relaciones sexuales están prohibidas. Los clientes del *Blue Butterfly*, siendo tan selectos, no tienen el derecho de tocarnos y no estamos obligadas a dirigirles la palabra. Además, cada una de nosotras está protegida por una encantadora máscara de encaje o de cuero que nos procura un relativo anonimato.

¡En una hora, estaré sobre el escenario y entonces tendré que actuar!

***

22 horas, la sala confortable del *Blue Butterfly* está abarrotada.

El barullo de las conversaciones me provoca vértigo.

Mi corazón late muy rápido, tengo que controlarme…

Escucho por aquí y por allá el pop característico de las botellas de champaña que se descorchan antes de vaciar su contenido en unas copas de cristal centelleante bajo la excelente iluminación del lugar. Tras bambalinas, al abrigo de las miradas detrás de la cortina de terciopelo púrpura, examino a los clientes instalados en las mesas: sillones club y velas sobre las mesitas de noche. El *Blue Butterfly* no es uno de esos clubs de iluminación cruda en donde las chicas son lanzadas como muñecas de carne. Aquí, todo parece calculado para que cada uno se sienta perfectamente cómodo. Tanto los clientes como las bailarinas.

Es acogedor, es como un nido en el que el gozo está protegido.

Hay hombres solos, hombres en grupo, parejas. Algunos portan trajes, otros ropa más relajada pero muy chic. La mayoría de las mujeres lleva puesto faldas y blusas alucinantes. Es muy selecto. Creo reconocer a un presentador de un noticiero televisivo y a un actor de moda. Una buena parte de Todo-New York se encuentra regularmente en la atmósfera sin igual creada por Amanda Fielding.

El floor manager me hace una seña para indicarme que esté preparada.

Escucho la voz suave de Amanda anunciar mi presentación:

- Tengo el honor de presentarles a la encantadora Lily Diamond. Es joven, simpática y se mueve como nadie. Les pido que la conviertan en un éxito, ya que para ella es su gran debut.

Aprecio la forma en la que Amanda anima al público. Sonrío al pensar en mi nombre artístico. Era el de la heroína del libro preferido de Helen y mío. Me dejo llevar algunos segundos por la evocación de mis recuerdos de infancia y de adolescencia con mi mejor amiga de esos tiempos. En ese entonces éramos alumnas en la escuela de la Ópera. No la he vuelto a ver desde hace tanto tiempo. La extraño.

¡Alto, no es el momento para estar nostálgica!

Respiro profundamente al observar los dedos del floor manager que se doblan uno por uno. Cuando su puño se cierra, las primeras notas de «You & Me» resuenan, la cortina se abre y entro en escena.

Los aplausos del público me transportan desde el principio.

Traigo puesto un vestido en lamé, con zapatos de tacón, y mis cabellos rubios están peinados con un chongo. Encarno a la joven seria que se supone se deja llevar por la música hasta el punto de desvestirse y revelar poco a poco su verdadera naturaleza.

¡Tengo tantas ganas de deslumbrarlos!

Comienzo a bailar, esbozando movimientos lánguidos. Bajo un cañón seguidor que me aureola con una luz anaranjada, me dejo penetrar por la música. Barro la sala con la mirada, con un aire de inocencia. No distingo bien los rostros. Cruzo las miradas concentradas de la primera fila y ese deseo latente en los ojos de la mayoría de los hombres.

Sin detener mis ondulaciones, deshago mi chongo y giro la cabeza de derecha a izquierda para liberar mis cabellos. Los aplausos resuenan por las cuatro esquinas de la sala. Animada por el entusiasmo de mi público, le doy un giro de tuerca a mi sensualidad. Mis manos se pasean con naturalidad sobre las curvas de mi cuerpo mientras me contoneo en perfecta ósmosis con el remix. Me siento bien, no tengo miedo de nada. Es extraño pero es casi excitante ofrecerme de esta manera. Estoy aquí, entregada, y al mismo tiempo inaccesible. En un momento, estaré casi desnuda frente a estos desconocidos, pero a fin de cuentas, soy yo quien dirige el baile.

Bajo el cierre de mi vestido sin dejar de moverme con el ritmo de la música. Con lentitud, hago deslizar la ropa hasta mis pies. Libero un tobillo y con el otro lanzo el vestido hacia los espectadores del *Blue Butterfly*.

Los aplausos se multiplican, la tensión sube.

Wow, es realmente excitante.

Tengo calor pero estoy segura de que no soy la única que lo siente en este momento. Un sobresalto de lucidez me hace estremecer. Me visualizo por un instante sobre este escenario, con mi tanga, mi sostén con realce y mis zapatos de tacón.

Realmente estoy expuesta,… ¡lo logré, he superado el obstáculo!

Después de todo no me importa, nadie puede reconocerme.

El iluminador es verdaderamente bueno, creando entre el escenario y el público una especie de muro luminoso de tonalidades dulces. Es como una barrera de protección, un vestido de luz que me hace al mismo tiempo deseable e inaccesible.

Para ayudarme a llevar el rumbo correcto, imagino que estoy en un sueño…

Y me siento muy bien en este sueño.

Me fundo en un estado de seminconsciencia, sólo deseosa de colmar a los espectadores presentes en la sala, y estoy casi sorprendida cuando resuenan las últimas notas de «You & Me».

Permanezco inmóvil, con el rostro de perfil, las manos sobre las caderas. Los aplausos que entonces se escuchan me conmueven. Es una sensación increíble: ¡acabo de tener éxito en mi debut!

Mi voz un poco ronca murmura un «gracias» casi tímido al público del *Blue Butterfly*.

Realizo una reverencia y regreso tras bambalinas en donde ya me espera Amanda, con un rostro radiante.

Cuando la alcanzo, lanza sin ninguna duda:

- Estás contratada, Celia, estuvo extraordinario.

Me lanzo a sus brazos, luego me doy cuenta de que se trata de mi jefa y de que tal vez no le gusten este tipo de muestras efusivas. Me separo un poco de ella.

- Lo siento, señora Fielding, yo…

Ahora es ella quien me toma entre sus brazos.

- Silencio, todo está bien, estoy orgullosa de ti.

Asiento con la cabeza, estoy contenta, realmente superé la prueba.

Le agradezco otra vez y me alejo hacia el camerino de las bailarinas cuando su voz resuena a mis espaldas:

- ¿Celia?

Me inmovilizo y me volteo:

- ¿Señora Fielding?

Sonríe, con las manos en sus caderas, la cabeza echada de lado. Y en este preciso momento me parece magnífica.

- ¡Otra vez bravo! Lanza. Y llámame Amanda por favor, sería perfecto. Aquí, todas las chicas me llaman por mi nombre y tú ya eres parte del personal.

Me muerdo el labio inferior y asiento:

- De acuerdo, Amanda. Y gracias por esta noche.

- Gracias a ti, princesita. Bienvenida al *Blue Butterfly*.

Después de mis cuatro años de perdición en ese bar de Las Vegas, tengo la sospecha de que mi vida acaba de dar un giro importante. Tengo la sensación de ser alguien de nuevo.

Una lucecita en el horizonte, al final del túnel…

Jamás me había planteado la idea de ser una stripper pero estoy lista a asumirme como tal.

***

Apenas una semana ha pasado desde mi debut en el *Blue Butterfly* y las cosas ya se empiezan a poner interesantes.

¡Dios mío, en unos minutos, estaré dando mi primer lap-dance!

Eso significa que voy a hacer un número personal para un cliente del club.

- ¿Está usted segura? le pregunté a Amanda cuando me lo anunció, al día siguiente de mi primera presentación en público.

- Él insistió mucho, me aseguró. Es un ejercicio totalmente diferente, es todo un arte, pero tú estás más que capacitada para eso. Créeme, tienes la gracia, eres al mismo tiempo inocente y sensual, dos cualidades que creo son esenciales.

Cuando insistí en saber si mi cliente era alguien bien, me respondió con una sonrisa:

- Nunca he visto a alguien tan guapo y que tuviese tanta distinción.

Ella se interrumpió, antes de agregar con un tono de confidencia:

- Tienes suerte Celia, ya que con bastante frecuencia sucede que se llevan a las chicas a bailar para algún cliente nada agraciado.

Me contuve y evité preguntarle a Amanda por qué razón un tipo tan guapo, que puede tener a todas las mujeres que desee, perdería su tiempo y su dinero para ver a una chica bailar para él en un club. Yo aún tenía la opción: aceptar o negarme.

¡No hay porqué ser sumisa!

Los días siguientes, Amanda me formó en las técnicas particulares requeridas para lograr un perfecto lap-dance. Y me entrené cada mañana en mi pequeño apartamento de Chinatown, haciendo caso omiso a los repetidos golpes de escoba que daba mi vecina de abajo. También procedí a una serie de tratamientos para hacer que mi piel fuera aún más suave. En mi cabeza resonaban sin cesar los primeros consejos de la bella Amanda sobre la importancia extrema del perfume y de la suavidad de la piel. «Aunque nadie tenga el derecho de tocarte, tienes que ser un fruto azucarado y aromático que provoque

salivaciones, princesita. El sabor, el aroma, la frescura son esenciales. Tienes que sentirte bella hasta la punta de tus uñas y tienes que transformarte en un difusor vivo de feromonas! »

Y ya, aquí estoy: ¡tiene que salirme bien!

Me pongo una máscara de cuero sobre el rostro, ajusto mi sostén con corsé, verifico que mi liguero esté bien fijo, aliso mi vestido de satín negro que cubre apenas lo alto de mis muslos, zapateo como una bailarina de flamenco para darme ánimos, procedo a hacer algunos estiramientos en los hombros, aspiro una gran bocanada y salgo del camerino para ir a la sala del *Blue Butterfly*.

Amanda se acerca a mí, ofreciéndome una fresa, antes de hacerme beber un sorbo de champaña:

- Mi receta para un aliento perfecto, susurra sonriendo.

Mi boca está fresca, me gusta. Y me calienta el corazón.

- Nuestro hombre está allá, mesa 12, espero que estés a medio camino y lanzo «You can leave your hat on».

¡Hoy y siempre, el irremplazable Joe Cocker! ¡Una apuesta segura!

Muevo la cabeza mientras ella me da una nalgada amistosa:

- Con ese trasero de ensueño vas a enloquecerlo, y qué decir de tu sonrisa. Vamos, todo va a salir bien.

Animada por la franqueza y la seguridad de Amanda, me dirijo hacia el hombre de traje instalado en la mesa 12. A primera vista, le calculo unos treinta años y si no distingo aún su cara, creo que es un hombre de una elegancia rara. Su traje gris antracita parece de un corte perfecto. Lo miro fijamente. Pone sus labios sobre el borde de una copa de champaña. Cuando las primeras notas de la célebre canción de Joe Cocker se esparcen en el *Blue Butterfly*, mi corazón late al ritmo de ese clásico. Mi cliente posa entonces su copa con delicadeza y levanta sus ojos y los dirige hacia mí.

Demasiado tarde para arrepentirme, me ha visto, estoy en su campo de visión…

Sin dejarme desanimar, prosigo mi camino hasta él contoneándome con sensualidad. Tengo la impresión de que todo está sucediendo en cámara lenta. Y ahora, ya estoy a sólo dos metros de él y…

¡Wow, es realmente sublime! ¿Qué hace un tipo como él aquí?

Su carisma es tal que realmente me cuesta trabajo ocultar mi turbación. Pongo mi mente en blanco, pierdo mi mirada en el océano gris-azul de sus ojos, me dejo envolver por la música y al mismo tiempo lo envuelvo a él con mi presencia. En un instante me convierto en Lily Diamond, una especie de princesa hechicera, una diva capaz de obtener todo lo que desea.

Yo sé lo que quiero, soy yo quien dirige este baile…

Cada uno de mis movimientos está destinado a envolver a este hombre en una burbuja embriagante. Me olvido del mundo, imagino que sólo existimos nosotros dos. Él pasa sus manos por su magnífica cabellera negra sin dejar de mirarme.

Mmm, tengo que concentrarme…

Me tomo mi tempo, hago subir la presión y me esfuerzo por hacer que mi bello desconocido se sienta como llevado hacia otro mundo en donde sólo existo yo para él. Tengo que rozar poco a poco este límite en el que se puede leer en la mirada del otro que está a punto de perder el control.

Mi cuerpo se mueve con naturalidad mientras finjo hacer resbalar por mis hombros los finos tirantes de mi vestido. Giro sobre mí misma para que pueda mirar mis nalgas. Con las manos cruzadas sobre mi pecho, giro la cabeza para mirarlo de nuevo. Noto su inquietud, esta manera que tiene de morderse el labio inferior. Descruza las piernas y se instala más cómodamente en su sillón de cuero. No sé en realidad qué es lo que está pasando entre nosotros, pero estoy súper excitada. Le pongo a mi danza toda mi sensibilidad y mi sensualidad. Me giro para quedar frente a él, lo miro con más intensidad para que no pueda apartar su mirada de la mía.

Tengo que controlarlo, tengo que enloquecerlo…

Entonces me arroja una sonrisa que casi me provoca un desmayo.

Piedad, no me mires así, soy yo quien tiene el control, ¿me entiendes?

Comienzo a deslizar un tirante de mi vestido, luego el otro, luego los pongo en su lugar sin dejar de mirarlo. Estamos en comunión, solos en el mundo. La música me transporta y cada uno de los movimientos que ejecuto me parece natural.

Sí, controlo sin calcular. Está en mí, qué locura…

Cruzo las manos sobre mi pecho, hago deslizar definitivamente mis dos tirantes y mi vestido cae a mis pies. Un tobillo después de otro, me deshago de ese pedazo de tela. Me inclino hacia adelante al mismo tiempo que libero mis cabellos de su chongo y éstos caen en cascada sobre sus rodillas. Recojo mi vestido y se lo ofrezco con delicadeza.

Él inclina la cabeza con una sonrisa maravillosa, de una manera tan conmovedora que tengo ganas de gemir. Lleva el vestido a su rostro y con él se enmascara ocultándose a mi vista por un instante, antes de hacer aparecer lentamente sus ojos que me devoran.

Lo que está pasando entre nosotros es una locura…

Ligeramente desconcertada, me enredo un poco con los broches al tratar de quitarme el corsé, me recupero con un guiño que no sé de dónde ha venido. Él se muerde el labio inferior y su mirada se inflama. Esto está cada vez más ardiente.

Este es el momento tan delicado del contacto, del roce de mejilla

contra mejilla en el que el dominio de cada movimiento es ampliamente recomendado. Frente a él, doblo las rodillas y pongo mi mano sobre las suyas. Siento sus músculos a través de la tela de su pantalón. Empujo un poco sobre las manos levantando las nalgas para que él pueda mirarlas. Y me acerco a él lentamente…

Mmm, huele tan rico…

Lo envuelvo con mi presencia, con mi dulzura, con mi calor, con mi aroma y con mi aliento, hago de él mi prisionero. Siento que se estremece bajo mis dedos. Y acerco poco a poco mis labios a los suyos.

¿Puede percibir este perfume de fresa y de champaña en mi boca?

Ahora me encuentro a sólo unos milímetros de sus labios tan bien delineados.

Auxilio, esto es realmente difícil. Sus labios son demasiado atractivos…

Los rozo sin tocarlos y me digo que estoy a punto de cumplir lo más difícil que hay en este mundo. Leo sonrisas en su mirada. Percibo su aliento con sabor a champaña. Y tengo realmente ganas de morderlos. Sueño con que ponga sus manos en mis caderas, que su lengua se introduzca en mi boca. Tengo ganas de que nos digamos palabras dulces, palabras duras. ¡Pero tengo que tranquilizarme, nada de esto sucederá! Este es un hombre educado, conoce bien las reglas del lugar. Y no debo decepcionar a Amanda.

¡Sí, pero es tan delicado, maldita sea!

Nos acercamos al *clímax*, ese instante peligroso en el que tengo que descubrir mis senos, liberarlos del yugo de mi sostén. Ese instante en el que debo parecer totalmente sumisa.

¡En realidad, con él no me opongo!

Estoy en cuclillas frente al magnífico desconocido, acaricio sus ojos con los míos, antes de dirigir mi mirada hacia su entrepierna cuya visión provoca una descarga de electricidad en mi pelvis.

En este instante, envidio a las otras chicas que han tenido que trabajar con hombre poco agraciados. El abultamiento impresionante que deforma su pantalón provoca en mí oleadas de calor.

Con ÉL es puro delirio, es un suplicio…

Regreso rápidamente hacia sus ojos que brillan de deseo.

¿Es imaginación mía o tenemos una conexión osmótica?

Volteo y me quedo en cuclillas dejando mis manos sobre sus muslos musculosos, echo la cabeza hacia atrás y lo miro de nuevo. Estoy vencida. Abandono sus muslos, cruzo los brazos sobre mi pecho e inclino la cabeza para ofrecerle mi cuello grácil.

Ya se acerca el fin, rápido, rápido, ya no puedo más…

Me reincorporo y de pie frente a él, me quito el sostén, siempre con movimientos acompasados. Estoy en tanga y liguero frente a este sublime espécimen. Mi corazón retumba. Me muerdo el labio inferior

y me siento delicadamente sobre uno de sus muslos, me quedo de perfil luego acerco mis senos a su cara, cerca de su boca. Siento mis pezones endurecidos por el deseo.

¡Apresúrate, Joe Cocker, voy a reventar!

No sé si está permitido en el reglamento, pero no puedo evitar pasar una mano por sus cabellos tan sedosos. Respiro su perfume, adoro su aroma. Me contengo y no llevo su rostro a la fuerza contra mi busto para que lama mis senos, cosquillee mis pezones y…

Uff, se ha terminado.

Las últimas notas de la canción se disipan en el espacio del *Blue Butterfly*.

Me levanto lentamente, le dirijo una última mirada al bello moreno que me regala una sonrisa para morirse. Leo el deseo y la admiración en su actitud. Le sonrío tímidamente y sé que en este instante me he entregado mil veces más que cuando me desvisto en el strip-tease. Me ordeno dar media vuelta y me dirijo hacia los camerinos como si nada hubiese pasado para tratar de reponerme.

En cierto momento, volteo pero ya ha desaparecido.

Mi corazón deja de latir por un segundo.

¿Por qué estoy tan confundida?

A mi paso, una chica de nombre Linda me lanza sus impresiones:

- ¡Estás hecha un tiro! Ya me dirás que es lo que desayunaste.

Sonrío para quedar bien, pero estoy tan perturbada que sólo tengo un deseo: estar a solas. Tras bambalinas, Amanda me toma entre sus brazos:

- Estás completamente loca, pero te adoro. Por un momento creí que los dos iban a explotar.

Sonrío y pretexto una gran fatiga:

- Amanda, ¿cree usted que podría dejar de trabajar por esta noche?

- Ve a descansar, princesa. ¡Te lo mereces!

Gracias, Amanda, gracias de todo corazón.

***

Una hora más tarde, me encuentro bajo mi ducha, en mi pequeño apartamento de Chinatown. No dejo de pensar en el magnífico desconocido que me cautivó completamente. Por más que dosifiqué mi baile de principio a fin, algo se produjo en mí. Algo inmenso e inimaginable. Tengo la impresión de haber vivido un sueño. Mi cliente desapareció tan rápida y misteriosamente como llegó. No conozco su nombre. Y para él, sólo soy Lily Diamond. Del salón me llega la letra de «Beautiful» de Carly Rae Jepsen. Ya me encuentro triste por la idea

de que no lo volveré a ver. Es extraño este sentimiento cada vez más grande de que he dejado ir algo importante.

¿Pero qué podía hacer?

¡El reglamento estipula formalmente que el cliente y la bailarina no deben entablar ninguna comunicación!

¡Y sin embargo, francamente, fue lo único que hicimos!

Lo hicimos con nuestros ojos y con nuestras sonrisas. No necesitábamos comentarios; una corriente continua circulaba entre nosotros.

El agua caliente circula sobre mi rostro. Paso la lengua sobre mis labios y el deseo crece en mí.

El dedo pulgar y el índice de mi mano derecha provocan la punta de mis senos uno a uno. Mi otra mano se desliza entre mis muslos. Estoy mojada, terriblemente mojada. Visualizo a mi desconocido, sentado sobre ese sillón en la elegante sala del *Blue Butterfly*. Me regalo el pensamiento de su cuerpo musculoso, de sus cabellos negros y de su rostro magnífico. Casi puedo percibir su perfume mientras acaricio mi clítoris.

Mmm, estoy tan sensible…

Escucho al mismo tiempo los primeros compases de «Number 1» con Mr Flash y acelero el ritmo. Mis gemidos vuelan y resuenan en el espacio de mosaicos que es la ducha, ligeramente amortiguados por el ruido del agua que corre y rebota contra los paneles de vidrio. En la neblina espesa de este vaho que invade la sala del baño, experimento las ganas imperiosas de tocarme como nunca, de colmar mi cuerpo tan sensible. Es como un fuego que nace en mí. Y nada será mejor para apagarlo que la satisfacción inmediata de mi necesidad de placer.

Entonces me imagino que son sus dedos que me penetran y se deslizan en mí con suavidad y firmeza. Imagino su cuerpo masivo contra el mío, mis uñas que recorren sus nalgas, mi dientes que mordisquean su torso poderoso. Gimo con la idea de que me levante sin esfuerzo para dirigir su verga dura y erecta hacia mi hendidura, antes de penetrarme de golpe. Me imagino llena de él, poseída por él. Imagino su voz que me susurra: «Te lo has ganado, me has excitado tanto en el *Blue Butterfly*. Y ahora voy a tomarte una y otra vez hasta que no puedas más.»

Asiento con la cabeza, y dejo que me haga lo que quiera. Mis dos manos están ahora entre mis muslos. Una para mi clítoris, la otra para mi sexo al interior del que mis dedos van y vienen con un ritmo enloquecedor. Animada por las palabras de Mr Flash, me acaricio con deleite bajo la ducha, me toco como si nunca me hubiese tocado. ¡Es como una urgencia! No me reconozco, pero incluso aquí, me asumo. Olvido que son mis dedos. Todo se convierte en él en cada uno de mis movimientos. Es su lengua que toma mi boca con vehemencia, son sus

manos que amasan mis senos, que luego se deslizan sobre mi espalda, bajan a mi pelvis y se regodean en mis nalgas, su miembro largo y duro que me bombea sin descanso, golpeando al fondo de mí y arrancándome suspiros de éxtasis.

Mmm, es delirante…

Mi placer aumenta, un acercamiento a su sexo en tensión bajo la tela de su pantalón aparece en la pantalla de mis pensamientos, eso me enloquece, jadeo, gimo sin cesar, mi orgasmo será muy fuerte. Hago girar mi muñeca para dar todavía más vigor a mis caricias a las que altero el ritmo para hacerme gozar aún más. Me muerdo tan fuerte el labio inferior que un sabor a sangre invade enseguida mi boca. Ya estoy a punto. Entonces una descarga me recorre la columna vertebral y baja de nuevo como un rayo entre mis piernas temblorosas. Estoy agitada por espasmos incontrolables mientras que mi sexo se contrae alrededor de mis dedos insaciables.

Con los ojos cerrados, me proyecto hacia otra parte e imagino, imagino de nuevo… Es su mano, no la mía. Él continúa, escarba en mí sin ninguna piedad, él quiere escucharme gritar. Me pide que me venga e imagino su voz que me electriza. Lo pide de nuevo: «Vente, vente. » Gimo y grito: «Sí, me vengo. » Me convulso, mi cabeza se golpea contra el azulejo, me deslizo lentamente contra la pared húmeda ya que mis piernas ya no me soportan. Ahora estoy sentada bajo el chorro de agua caliente, mis muslos se abren tanto como pueden, mis dedos rozan entre mis labios, pellizcan y acarician mi clítoris, y grito, sola en mi baño, me vengo sentada y con las piernas abiertas bajo la ducha. Cierro los muslos sobre mis dedos, sigo disfrutando, mucho tiempo, tan fuerte y tanto tiempo que no puedo calmarme… Sólo el agua que comienza a enfriarse paulatinamente me hace comprender que ya no puedo más y que debería pensar en levantarme, en secarme y en hundirme bajo las sábanas para huir en mi somnolencia y tratar de encontrarme con mi desconocido en el sueño.

2. Lily y Swan

Estamos en los camerinos del club y nos preparamos para ir a calentar a la sala del gimnasio antes del espectáculo. Desde mi actuación de la noche pasada algunas cosas han cambiado. Si la mayoría de las jóvenes bailarinas de Amanda me felicitaron, las que trabajan en el *Blue Butterfly* desde hace algunos años no les ha gustado el que les robren el protagonismo. Una cierta Cynthia se acerca a mí y me dice con una sonrisa socarrona:

- Francamente tu lap-dance de anoche estuvo muy exagerado, te lo digo con toda sinceridad.

No sé realmente qué responderle, finjo que no ha pasado nada aunque esta reacción me perturba tanto como me hiere. La miro fijamente sin responder y la joven Linda viene en mi auxilio:

- ¡Déjala tranquila, Cynthia. A Celia le fue muy bien, punto final!

- ¡Pff, me haces reír, pobrecita!

- ¡Si quieres reír mejor vete a otro lado! ¡Y nada de pobrecita!

Cynthia se alza de hombros y se aleja mientras Linda, que no se queda nunca con la boca cerrada, agrega en mi defensa:

- Está celosa, fue la primera bailarina que Amanda contrató. Y tú llegas con tu cuerpo de ensueño, tu cara de ángel y tu talento de bailarina. Eso forzosamente va a incomodar a varias. Tu número de ayer estuvo súper sensual. Amanda nunca había visto nada parecido.

Se interrumpe y agrega con un guiño:

- ¡Y además el tipo estaba guapísimo!

Sí, el tipo estaba sublime... Y no era realmente un número, todo salió de una forma completamente natural.

Asiento con la cabeza y le agradezco el haber venido en mi ayuda:

- Eres muy gentil, Linda. No te preocupes, era lo mismo cuando era todavía alumna en la Ópera. Había mucha envidia entre los alumnos, ¡es natural!

- Sí, aunque sea una lástima.

La voz de Amanda resuena en el corredor, ésta nos llama para el calentamiento. También agrega que un político de nombre Kleber Aniston estará entre los clientes del club esta noche y que será necesario esmerarse. En el momento en que sabe que alguna personalidad estará en el *Blue Butterfly*, Amanda nos previene para que seamos más concienzudas que nunca.

- *Come on*, Celia, dice Linda, vamos a desfogarnos en el gimnasio.

Me alisto para seguirla cuando noto un ejemplar de la revista *VIP*

& Co colocada sobre un banco del vestidor y mi pulso se acelera: sobre la portada acabo llanamente de reconocer a Helen, y está del brazo de un hombre muy guapo. Helen no ha cambiado sólo que es... ¡está más bonita que antes!

Wow, mi amiga de la infancia, en primera plana de VIP & Co*!*

Le indico a Linda que no me espere y dirijo de nuevo la mirada hacia la portada de la revista.

¡Qué locura!

Emocionada y perturbada, abro la revista y recorro las primeras líneas del artículo:

«Helen Johnson, ex bailarina de la Ópera y ahora profesora de yoga, acaba de casarse con el multimillonario neoyorkino Nigel O'Neil, bien conocido por su imperio inmobiliario y que promete sacar chispas ahora que se ha convertido en productor de espectáculos. »

¡Helen está casada con un multimillonario!

Viajo repentinamente al pasado. Esta chica es tan importante en mi vida, era mi mejor amiga. Y luego un drama se produjo en el 2010. Teníamos 16 años, los padres de Helen se mataron en un accidente de auto. Trastornada y completamente afectada por la falta total de comprensión de sus profesores en la Ópera, cansada de tanta disciplina y de deshumanización, Helen robó la caja registradora antes de fugarse. Cuando el robo fue descubierto, yo me denuncié en su lugar. Lo hice con toda naturaleza, considerando que ella ya había sufrido demasiado. Inventé una historia sobre la marcha para explicar la ausencia de Helen, arguyendo el hecho de que ella fue a refugiarse con la única familia que le quedaba, a la sazón su abuela. Reconocida como culpable del robo, me expulsaron definitivamente.

Le dejé un mensaje a Helen que podría leer al término de su fuga:

«Me he marchado, estaba harta. »

¡No puede ser contado más brevemente! Y sospecho que Helen debió odiarme por desaparecer de circulación sin darle más explicaciones. Pensaba encontrarla más tarde, pero el tiempo pasó y mi vida no era lo que yo esperaba... ¡Tenía vergüenza! Por mi parte, no tenía la opción de volver a casa con mis padres. Ellos siempre me habían apoyado en mi proyecto. Tuve demasiado miedo de que me odiaran por haberlo echado a perder para cubrir el robo y la fuga de una amiga. Tenía 16 años, huí de San Francisco a Las Vegas en donde me convertí en mesera del *Sunshine*. ¡Jamás volví a ver a Helen desde ese día y jamás le pude explicar porque no quería que se sintiera responsable ni que se denunciase! Tampoco volví a ver a mis padres por las mismas razones. No ha sido fácil pero siempre he asumido esta decisión.

¡Y miren hasta dónde ha llegado!

Estoy tan feliz de tener noticias de Helen y me gustaría tanto

volver a verla. ¡Pero es imposible! Yo asumo personalmente el haberme convertido en stripper, pero no tengo ganas de que mi gente lo sepa. Por otra parte, no quisiera que se imaginara que la busco por interés ahora que se ha casado con un multimillonario.

¿Porqué la vida es tan complicada?

Al mirar de nuevo la portada algo me golpea. ¡Existe algo muy parecido entre este Nigel O'Neil... y el bello desconocido para quien bailé!

Pff, estoy imaginando cosas.

¡Sí, figuraciones mías! Me proyecto inconscientemente en la felicidad de Helen y es eso lo que me hace imaginarme este parecido, es lo que pasa.

- ¿Todo está bien, Celia?

Me sobresalto con el sonido de la voz de Amanda.

- Sí, todo está bien. Lo siento, voy enseguida.

Ella se acerca a mí:

- Es inútil, princesa, esta noche no bailas en el club.

La interrogo con la mirada.

- Vas a hacer un lap-dance en la casa de un cliente, me anuncia con orgullo.

- ¿Pero porqué yo?

- ¡Porqué él te quiere a ti!

Y pienso que Cynthia podría odiarme todavía más por esto.

- No tienes nada que temer, es una dirección prestigiosa en New York. Vamos a subir a mi oficina, tengo un contrato de confidencialidad que necesito que firmes, éste concierne tu traslado, el lugar y la identidad del cliente. Te recuerdo que no debe de haber ninguna relación sexual. Se lo indiqué al cliente quien me respondió que no estaba en sus intenciones. Podrás ir sin ninguna inquietud. Un chofer vendrá a buscarte al club en una hora. Tienes que llevar tu máscara de cuero, está estipulado en el contrato: no tienes que mostrar tu rostro.

Asiento con la cabeza. Para ser franca, no me siento muy segura. Pero no quiero perder mi trabajo. Entonces sigo a Amanda Fielding hasta su oficina para firmar las cláusulas de mi contrato particular.

***

Sobre la acera del *Blue Butterfly*, un chofer muy elegante me espera cerca de una limusina que debe tener el tamaño de mi apartamento. Se presenta con mucha distinción:

- Walter Brown, para servirle, yo voy a conducirla al lugar de su cita, si me hace el favor de entrar.

Una vez sentada en el auto, Walter anuncia con dulzura:

- Recibí la consigna de cubrirle los ojos.

Me estremezco, dudo un instante en el que estoy a punto de salir y abandonar todo. Luego cambio de opinión, quiero conservar el control, siempre he actuado de esa forma y tengo la costumbre de manejar cualquier situación.

- Muy bien, digo.

Con delicadeza y respeto, Walter me venda los ojos, antes de instalarse tras el volante para arrancar.

¡Y es así que iniciamos una nueva aventura!

Un cuarto de hora más tarde, Walter me ayuda a salir de la limusina y me acompaña puesto que sigo con los ojos vendados. Después de algunos pisos en un elevador, me conduce a través de los pasillos alfombrados hasta una pieza en donde me hace sentar sobre una silla, antes de murmurar:

- Su cita no tardará. Fue un placer ser su chofer.

Asiento con la cabeza y a mi vez digo:

- Gracias Walter.

- Le voy a quitar la venda. La pieza está ahora sumida en la oscuridad, pero no tenga miedo, todo va a estar bien.

No tenga miedo, ¡qué fácil es decirlo!

Por muy aventurera que sea, me pregunto lo que hago sobre esta silla, sola en la oscuridad.

- Adiós, señorita.

- Adiós, Walter.

Escucho los pasos de mi chofer que se alejan. En el silencio casi escucho los latidos de mi corazón. ¡Y de repente una voz!

Mmm, una voz sublime, un poco ronca.

- ¡Buenas noches Lily!

- Buenas noches señor...

Una risa breve y seductora.

- Le daré mi nombre si usted me da el suyo.

Pienso en Amanda. Si ella estuviera aquí, me aconsejaría no hacerlo. Ni siquiera sé si nos está permitido hablarnos.

Es demasiado tarde, ahí vamos...

Sacudo la cabeza.

- Lo siento, no puedo, no me está permitido.

- ¡Perfecto, Lily! Para usted entonces yo seré Swan.

Sonrío para mis adentros. Sentí claramente en su entonación que estaba entre divertido y contrariado.

- ¿Como en *El Lago de los Cisnes*?

- Sí, Lily.

Mis ojos se acostumbran progresivamente a la oscuridad. Percibo al mismo tiempo el sonido de un líquido que corre en lo que podría

ser un vaso. Es increíble como los sentidos se exacerban cuando estamos privados de la vista. Distingo entonces una silueta... respiro un perfume... Y juraría que... pero seguramente es mi imaginación...

No, ¡es él! Es ese perfume que respiré en *Blue Butterfly*. Estoy segura.

Una mano se coloca sobre la mía y me sobresalto:

- Lo siento, Lily, no quise asustarla. Abra sus dedos, es una copa de vino.

La tomo con precaución y espero que mi anfitrión se sirva.

- Acerque suavemente su copa, Lily.

Es lo que hago y el sonido cristalino que sigue me indica que acabamos de brindar. Es una situación muy extraña y muy excitante al mismo tiempo.

- Salud. Lily, murmura la voz.

- Salud, Swan.

Llevo la copa a mis labios. Y lo pruebo.

¡Es exquisito!

No soy enóloga y sé que no utilizo el vocabulario apropiado, pero podría apostar esta cosecha que no se encuentra en los supermercados.

- Château La Fleur-Pétrus 2009, es un pomerol.

- Mmm...

La risa de mi cliente me trastorna. Es una risa increíble. Y estoy cada vez más perturbada. Yo creía que venía para bailar, ahora bien, me encuentro en la oscuridad bebiendo un buen vino y hablando con un hombre cuya voz y cuya risa son increíbles.

Siento a pesar de mí cómo un calor nace en mi vientre y baja entre mis muslos.

El sabor del vino, el sonido de su voz, la fricción de su ropa cuando se mueve sobre su silla. Debe de estar a un metro de mí. ¡Y ahí, justo ahí, pondría las manos al fuego al afirmar que es el hombre para quien bailé esa famosa noche en el club! Esta perspectiva me enloquece, me cuesta trabajo mantenerme sobre la silla. Su voz me electriza cada vez más. Tengo la impresión de que la utiliza para acariciarme y estoy a flor de piel. Su perfume también me gusta; me gustó desde el principio, su aroma. ¡Sé que es él, no quiero decírselo, pero sé que es ÉL!

¡Tengo que calmarme, estoy aquí para trabajar!

Me atrevo con una pregunta para tratar de comprender lo que estamos haciendo.

- ¿Qué es lo que espera exactamente de mí? Pensaba que quería verme bailar, ¿no?

- Quiero aprender a conocerla, dice con una voz suave.

- ¿Qué es lo que quiere saber?

- ¿De dónde viene, por ejemplo? ¡No de Nueva York, eso es

seguro!

- ¿Cómo puede usted estar tan seguro?

Ríe dulcemente.

- ¡Es sólo que no tiene el acento de la región!

- Entonces ¿de qué región tengo el acento?

Se queda un instante sin decir nada. Lo escucho descruzar las piernas y tengo la impresión de que se ha acercado mucho a mi rostro cuando responde:

- Yo diría... ¡San Francisco, lo más probable!

¡Mierda, adivinó a la primera!

Es un poco angustiante, pero vuelvo a ver en mi pensamiento el rostro magnífico del desconocido. No tenía una apariencia de asesino en serie. Asiento con la cabeza discretamente. ¿Me imagino cosas o es su aliento el que acaricia mi rostro?

Auxilio, sí, es su aliento, está muy cerca...

- ¿Me habré equivocado, Lily?

Comprendo enseguida que no pudo verme asentir ya que estamos en la oscuridad. Me apresuro en responder:

- ¡No, es verdad, de allá vengo!

- ¿Qué hacía usted allá?

Está realmente cerca de mí, es al mismo tiempo desequilibrante y excitante.

- Este... ¡bailaba!

- ¿Como en el *Blue Butterfly*?

No puedo evitar sonreír. Y tengo la sensación de que él también sonríe. Son realmente extrañas todas estas pequeñas cosas que uno puede imaginarse en la oscuridad.

- No, realmente no, era más... clásico.

Un silencio se instala, me pregunto qué tiene que ver todo esto.

La bella voz ronca y envolvente de mi hombre invisible me sobresalta:

- ¿Porqué se convirtió en stripper? ¿Era un deseo secreto?

¡Empiezan a estresarme todas estas preguntas!

Como si adivinara mis pensamientos, el desconocido precisa repentinamente los suyos, justificando a su manera el interés que tiene en mí:

- De hecho, le hago todas estas preguntas porque yo también vengo de allá. Y me intereso vivamente en el baile ya que mi madre era también bailarina.

Me relajo un poco, lo que acaba de decir me tranquiliza.

Y además su voz es tan... convincente.

Además es tan dulce, es agradable estar así con él... Sólo necesitaría murmurar cosas excitantes para complacerme, de eso estoy segura.

Se aclara la voz y anuncia:

- Creo que trajo su máscara de cuero, Amanda Fielding lo estipuló en el contrato.

¡Bueno, ahí vamos!

- Sí, la traigo en mi bolso, ¿quiere que me la ponga?

- Lo que sucede es que voy a encender la luz y como creo que prefiere permanecer en el anonimato, es de hecho más razonable.

Me agrada que haya pensado en ese detalle.

Hurgo a tientas en mi bolso y me pongo la máscara en el rostro.

- Estoy lista, Swan.

- Mmm, Lily, ¡me encanta la manera en que pronuncia Swan!

Tu manera de pronunciar mi nombre no está nada mal tampoco, señor Swan.

- Voy a encender la luz pero no creo que la deslumbre, tengo predilección por la iluminación tenue.

Esta perspectiva me tranquiliza. De entrada ya sé que no nos vamos a encontrar en una cocina con un foco suspendido en medio del techo. Por contra pienso que el lugar en el que me encuentro es de lo más elegante. Además, Amanda precisó que se trataba de una dirección prestigiosa.

La luz se enciende y casi me caigo de la silla.

Mi pulso se acelera y tengo ganas de pellizcarme para verificar que no estoy soñando.

¡Tenía razón, ya lo sentía, ya lo sabía!

No estoy deslumbrada por la luz, estoy deslumbrada por... ¡ÉL!

¡Oh mierda, es realmente ÉL!

Mi pensamiento surgido al instante no está a la altura de mi verdadero sentimiento. Quisiera agradecer a todos los santos del calendario por esta sorpresa inesperada y sublime: ¡estoy en presencia del hombre del *Blue Butterfly*! El magnífico desconocido por quien me lucí con una canción de Joe Cocker. Ése en quien he pensado tan vivamente al acariciarme bajo la ducha. Ése que vivía en mí cuando me vine con tanta intensidad, bajo el agua que simulaba ser un manto de lluvia sobre mi cuerpo estremecido. Señor, tengo la impresión de que puede leer mis pensamientos puesto que su sonrisa cambia y veo brillar en sus ojos como un destello de deseo. Es un poco embarazoso pero también terriblemente... ¡erótico!

- ¡Buenas noches, Lily. Encantado por volver a verla!

Tu voz es tan bella y yo también estoy encantada, si supieras...

No logro pronunciar la más mínima palabra, las palabras se quedan bloqueadas en mi garganta, es como si me hubiera lanzado un hechizo que me paralizara. Lo observo mordiéndome el labio inferior, tengo calor, mucho calor... y tengo ganas de... ¡de todo!

Él permanece de pie a algunos metros de mí. Los efluvios de su

perfume que reconocía hace rato acarician mis narices. Adoro su aroma. Con las manos sobre las caderas, la cabeza echada de lado, me mira con dulzura. Está descalzo, trae puesto unos jeans que caen perfectamente por su caderas y una playera que le ciñe el torso perfecto y destaca sus músculos tan bien delineados. Adivino sus abdominales bajo el algodón. Sus largos cabellos oscuros están peinados hacia atrás, una mecha rebelde forma un bucle sobre su frente. Una sonrisa demencial anima su boca tan atractiva.

¿Cuántas tipos de sonrisas tienes, dime, señor Swan?

- ¿Quisiera usted bailar para mí, Lily, como lo hizo anoche?

¡Lo pide con tanta gentileza! Me derrito…

Asiento mordiéndome el labio, su sonrisa revela sus dientes blancos y perfectamente alineados, luego se dirige hacia un iPod puesto sobre una base y selecciona una pieza.

La habitación en la que nos encontramos debe medir alrededor de 40 metros cuadrados, es un salón magnífico cuya iluminación indirecta y cálida resalta con elegancia el mobiliario lujoso y confortable. Distingo las obras referentes a la danza que están colocadas sobre la superficie de vidrio de una magnífica mesa de centro con patas de acero. El suelo está cubierto con una alfombra de triple espesor sobre la que reposa un sofá largo y ancho como la limusina que me condujo hasta aquí. Algunas fotos enmarcadas de bailarines y bailarinas están cuidadosamente colocadas sobre las mamparas de este espacio. Altas ventanas dan sobre un amplio balcón adornado con palmeras en macetas iluminadas por las flamas vacilantes de luces que parecen velas. Es un lugar mágico. Y ya la música me penetra. Con mis ojos en los de Swan, me levanto sin pensarlo.

Sí, quiero bailar para ti. Después de todo, estoy aquí para eso…

Se sienta y me sonríe esbozando al mismo tiempo un movimiento elegante con el brazo con el que me indica que está listo para asistir al espectáculo. Es entre una orden y una invitación. Y tengo muchas ganas de satisfacer su deseo. Conozco la canción que escogió, es «Hideaway» de Kiesza, y me viene a la perfección.

Sus ojos me animan para dejarme llevar, pero es más difícil que en el marco del *Blue Butterfly*. Aquí, estoy sola con Swan. Y no tengo la menor idea de cómo las cosas van a terminar. Pienso en el reglamento que estipula que el cliente y la bailarina no deben tener relaciones sexuales.

Auxilio, tengo miedo de derrumbarme.

- Eres muy bella, Lily, me susurra Swan deslizando sus manos sobre mis muslos.

El movimiento asociado con su voz tan dulce me provoca escalofríos. También es la primera vez que me tutea. No sé en realidad

cómo me voy a zafar de ésta. No sé qué responderle... «¿Gracias Swan? » ¡Me parece que es un poco ridículo! No, sólo tengo una cosa por hacer: tomar el control, dominar la situación, siempre he podido hacerlo a lo largo de mi vida. Borro de mi mente todos los deseos que este hombre me inspira y comienzo a bailar para él. Traigo puesta una falda de seda gris bastante corta, una blusa negra del mismo material, un sostén con varillas y una tanga que combina. Estoy encaramada sobre unos tacones de 10 centímetros con los que no me siento muy cómoda.

Me aclaro la voz y pregunto:

- ¿Puedo bailar descalza? Sería más agradable sobre esta alfombra.

Mueve la cabeza pasando la mano en sus cabellos.

Me quito mis zapatos de tacón. Aún si pierdo de golpe 10 centímetros de altura, me siento mucho más libre, realmente yo misma. Y el contacto con la gruesa alfombra me da la impresión de pisar sobre los relieves de una nube.

- Eres todavía más bella descalza, ¿lo sabías?

Sonrío y comienzo mi actuación. Es todavía más intenso que en el club. Excepto por el hecho de que hemos franqueado la barrera del silencio, percibo con más intensidad su perfume que me encanta.

«Hideaway». El ritmo de este título es más movido que la canción de Joe Cocker. Por esta razón tal vez me siento cada vez más cómoda. Me gusta tanto bailar que olvido que lo estoy haciendo por un contrato. Cierro los ojos, estoy en una discoteca, sé que un hombre de entre el gentío me observa y sólo bailo para él, para gustarle, para excitarlo. Cuando abro los ojos, constato que Swan me devora con la mirada. Y un breve vistazo entre sus muslos me confirma que no le soy nada indiferente.

Cuando se reincorpora de golpe para bailar a algunos centímetros de mí, siento por un momento pánico.

No, no, te mueves muy bien, pero soy yo quien baila, no hagas esto Swan...

Este tipo es definitivamente irresistible.

- ¡Si quieres que te libere, murmura, todavía estás a tiempo!

¡Nunca en esta vida, no quiero!

Sacudo la cabeza. La última vez que nos separamos, me encontré bajo el agua fría en la ducha de mi baño.

- ¡No, es demasiado tarde! digo sonriendo.

Él sonríe a su vez y pasa su mano sobre mi rostro con un movimiento suave y de una ternura infinita.

- Pienso en ti todo el tiempo desde la primera noche, murmura a algunos centímetros de mi cara. Está sucediendo algo especial entre nosotros...

Me contengo para no gemir. Su voz, sus palabras... ¡es demasiado!

¡Soy sensible!

- No esperaba que sucediera esto contigo, susurra con su ronca voz.

Entonces algo se rompe en mí, de repente me siento como privada de toda voluntad, olvido todo, mi trabajo, mis obligaciones, borro el reglamento de mi cabeza porque ahora sé cómo van a terminar las cosas aquí.

¡Sobretodo cómo van a empezar!

Me tranquilizo diciéndome que ya estaba escrito desde la primera noche en el *Blue Butterfly*.

Ya no pienso en nada más que en nosotros dos, Swan y yo, en la música, y es como si hubiéramos abierto la puerta de otra dimensión en la que todo es posible.

Y aquí, en esta dimensión paralela, la mano de Swan que roza mi rostro es un gesto tan evidente que no hago nada para disuadirla de hacer otra cosa. Y cuando saca una mascada de seda del bolsillo trasero de sus jeans, me siento invadida por escalofríos. A pesar de todo continúo bailando mientras él acerca sus labios a mi oído y murmura:

- Te voy a vendar los ojos, ¿de acuerdo?

Ese pequeño destello en su mirada y su sonrisa que repentinamente se ha vuelto carnicera encienden una señal de alarma en mi espíritu.

¿Y si fuera un psicópata?

¡No solamente por ser extraordinariamente guapo tiene que ser gentil y bien portado como un ángel!

Sé que tengo poco tiempo para reaccionar. O salgo corriendo de aquí, o acepto someterme a sus reglas de juego.

Y, como si leyera de nuevo mis pensamientos, su voz murmura en mi oído:

- ¿Te gusta obedecer, Lily?

- Yo... yo nunca he obedecido...

No reconozco mi voz, se escucha entre el gemido y la queja, y también como un ruego.

- Pero te mueres por hacerlo, ¿no es así?

Por una razón que desconozco, tengo confianza en Swan. ¿Tal vez sea por su manera de hablarme, esta calidez en su voz? No lo sé. ¡Y sí, pase lo que pase, quiero jugar con él!

Con la impresión de estar iniciando una partida de ruleta rusa, bajo las armas y borro la inquietud en mi mirada. Swan me sonríe y me siento excitada al comprender hasta qué punto es capaz de adivinar todo de mí.

- Me veré forzado a quitarte la máscara, ¿estás de acuerdo?

Asiento con la cabeza. ¡Ya hemos llegado hasta este punto!

Me quita mi máscara y lanza un suspiro de admiración.

- ¡Sabía que eras bella. Pero no hasta qué punto!

Gimo. Swan conoce ahora mi rostro.

Me voltea, se coloca detrás de mí para vendarme los ojos. En mi corazón, hay un concierto de percusiones. Bajo mi falda, una ola de calor amenaza la fina protección de mi tanga. Y cuando las manos de Swan comienzan a desabotonar mi blusa, no puedo contener un gemido. Siento su bajo vientre oprimirse contra el mío. Todo esto me parece una locura y al mismo tiempo tan natural. Tengo la opción de detener todo o de obedecer.

Tengo ganas de obedecer…

Swan hace deslizar las mangas de mi blusa a lo largo de mis brazos. Casi escucho el sonido de la seda que sale volando hacia el sofá. Sus manos enormes y suaves suben lentamente de mis muñecas a mis hombros. A pesar de mí, mi cuerpo responde a las más mínimas caricias de Swan. Pongo mi cabeza sobre su torso, me abandono.

- Así está bien, Lily, déjate llevar…

Mmm, su voz, su dulce insistencia…

Por toda respuesta, un gemido excitado nace de entre mis labios sobre los que mi lengua pasa y vuelve a pasar. La música me arrulla y al mismo tiempo ya no la escucho. Estoy realmente en otra parte. Allá en donde un hombre de carisma insoportable desabrocha mi sostén soplándome al oído:

- ¿Sabes en qué momento preciso tuve ganas de ti por sobre todas las cosas, Lily?

Le respondo que no lo sé y me susurra:

- Cuando pasaste una mano por mis cabellos al final de tu baile.

Se interrumpe para pasar un dedo alrededor de mis labios, coloca una mecha de cabellos detrás de mi oreja y agrega:

- Te juro que realmente estallé en ese preciso instante. Incluso si todo había empezado desde que te vi avanzar hacia mí.

Tiemblo contra él. La venda multiplica las facultades de mi imaginación. Todos mis sentidos están alertas…

- A mí me pasó lo mismo, Swan.

Sus grandes manos rozan mis senos cuyas puntas están ultra sensibles. Sus dedos recorren mis aureolas. Lo siento girar a mi alrededor. Recibo su aliento sobre mi frente. Está frente a mí en este momento. Sólo conservo mi falda y mis bragas mojadas como nunca.

Este tipo me enloquece…

Las bocinas diseminadas en el salón de Swan dejan escuchar «Sail» de Awolnation. Y las cosas serias comienzan.

Swan me levanta por las caderas. Tengo la impresión de ser muy

ligera entre sus manos. Me lleva con facilidad hasta una de las mamparas del salón contra la que me golpea sin miramientos.

- ¿Te gusta esto, Lily?

- Mmm, me gusta.

Mis ojos siguen vendados, mis pies ya no tocan el suelo y subo mis muslos para rodear su cintura con mis piernas. Estoy cada vez más excitada. Mi falda se levanta sobre mis caderas, mis muslos están separados y siento su virilidad prisionera en sus pantalones oprimirse contra mi tanga.

Swan mueve ligeramente la pelvis de atrás hacia adelante como si ya me estuviera poseyendo. Siento sus cabellos rozar mi rostro, bajar hacia mi cuello, luego lanzo un grito cuando se pone a mordisquear la punta de mis senos uno por uno. Es un poco doloroso, pero me excita. Gimo y me ofrezco. Cuando sus dientes abandonan uno de mis pezones para ocuparse del otro, los dedos de una de sus manos se divierten jalando y pellizcando al que espera de regreso su boca. Y así continúa. Por mucho tiempo. ¡Experimento la impresión paradójica de que aquello que lastima un poco a veces es demasiado bueno!

Dios mío, es insoportable…

Tengo ganas de gritar, tengo ganas de obedecer por horas a este hombre. Comprendí que primero tiene ganas de hacerme venir sin penetrarme, sin siquiera deslizar sus dedos entre mis muslos. Sólo son sus dientes y sus dedos quienes se ocupan incansablemente de mis senos. Y el roce regular de su bajo vientre contra mi tanga que no deja de deslizar entre mis labios hinchados. Quiere darme placer de esa manera y siento que éste sube más y más, tengo la impresión de que podría darme la orden de venirme en ese instante preciso y eso desencadenaría enseguida una ola de espasmos en mí, conduciéndome inevitablemente al orgasmo. Nunca he sentido esto. Es una mezcla de dulzura y brutalidad, me domina y me respeta, estoy siendo sometida y lo acepto. Escucho su respiración acelerarse. Sé que lo enloquezco y es como si estuviera bajo mi influencia. Es una lucha entre todos los placeres.

- Ahora, Lily, ahora.

Estas palabras susurradas en un gemido a mi oído desatan un cataclismo en mi vientre. Me crispo, me doblego y me vengo en los brazos de Swan que me sostiene contra la mampara sin dejar de mordisquear y de pellizcar mis senos. Su miembro tan duro contra mi sexo me dan ganas de gritar.

- Lily, Lily…

Mi nombre artístico repetido por su voz sin aliento me colma. Lo que está sucediendo entre nosotros dos es totalmente nuevo para mí. Me hacen falta sus ojos, su mirada sobre mí. Por más excitada que esté por tener los ojos vendados, sueño con poder mirarlo. Con admirar sus

labios y su nariz temblar, sus músculos en tensión, su cuerpo completamente mío.

- ¿Me puedo quitar la venda?

- Esta vez no, Lily. Voy a tomarte y a hacerte venir una vez más.

- Pero...

- Silencio...

Me envuelve con sus brazos y me lleva hacia no sé donde. Me deposita sobre el sofá y lanzo un gritito de sorpresa. Su risa resuena enseguida y atiza mi deseo. Tengo la impresión de ser una cosa suya, su juguete, pero tengo confianza. Es un juego entre nosotros del que acepto las reglas con los ojos cerrados.

¡Literalmente!

- Quédate sentada sobre el sofá, por favor.

Lo escucho desgarrar algo, lo imagino haciendo deslizar un preservativo por todo su sexo.

Auxilio, quiero verlo.

- Quiero mirarte, Swan.

Me doy cuenta de que en este preciso momento lo acabo de tutear.

Ríe y declara:

- Estoy muy honrado, pero no me verás esta noche. Tendrás que aceptar una nueva cita si quieres verme.

Este tipo es un verdadero sádico, pero es tan bueno lo que me impone. Estoy como loca...

Siento de repente sus manos deslizarse de mis rodillas a mis muslos, me estremezco – a decir verdad no dejo de estremecerme al contacto de Swan – y comprendo que está de rodillas enfrente de mí.

- En el *Blue Butterfly*, yo era un objeto. Es tu turno serlo.

Me atrae hacia él bruscamente, haciéndome deslizar por el sofá. Siento enseguida su lengua que me prueba.

- Sólo tienes que decir una palabra si esto no te excita, Lily. Te quitaré la mascada y podrás regresar a tu casa.

¡No, no quiero regresar a mi casa!

Me quedo en silencio gimiendo, me deslizo un poco hacia él. Voy al encuentro de su boca, le ofrezco mi sexo que imagino chorreante.

- Si supieras cómo me gustas, suspira.

Desliza un dedo entre mis labios acariciando mi clítoris con el pulgar – bueno, creo que es su pulgar, me siento un poco perdida con la venda – luego su lengua me degusta de nuevo.

Por momentos se llena la boca de mí gimiendo y me contengo para no gritar. Todavía más que las sensaciones físicas que experimento, lo que me vuelve loca es que siento que le encanta hacer esto y que el placer que me da es un placer para él. Mis dedos lo toman por los cabellos y Swan continúa con más ahínco. Me abro a él

y gimo en el momento en que el placer me invade de nuevo. Me vengo en el borde de su boca y ya no controlo los movimientos de mi pelvis que va y viene a su encuentro. Trato de recobrar mi respiración cuando se levanta para guiar su glande a la entrada de mi sexo.

- Soy yo quien dirige este baile, me susurra tiernamente al venir hacia mí en un solo movimiento.

Este tipo está loco, va a matarme, es increíble…

Estoy tan mojada que ya está hasta el fondo de mí. Siento su deseo que palpita en mi sexo. Jadeo y me arqueo. Sus manos acarician mis nalgas y me dice lo bella que soy. Lo repite y agrega:

- Te buscaba desde hace tanto tiempo, y al fin te he encontrado.

Es hermoso, es conmovedor…

Un sublime desconocido de nombre Swan me habla y me coge sin tregua. No entiendo todo. No sé porqué me buscaba pero sólo sé que necesito que me posea. La música me provoca vértigo. No sabría decir cuál es la canción que se escucha en este instante, y no me importa, es sólo la música de fondo que cubre apenas nuestra respiración entremezclada y nuestros gemidos.

Siento el sudor cubrir mi piel. Estoy en un mundo aparte. Un objeto placentero entregado a un mago del placer.

He roto todos los códigos, desobedecido al reglamento. Y lo peor es que no me arrepiento de nada.

Mmm, estoy tan bien. Quiero todavía más.

Siento el sexo de Swan crecer dentro de mí, sé que se va a venir.

Mis dedos se pierden en sus cabellos y jadeo, murmurando por intermitencias palabras incomprensibles. Sólo sé que yo también me vendré. Y espero que él se venga al mismo tiempo que yo. Escucho su voz que me lo anuncia:

- Ya estoy cerca, Lily, es…

Entre dos gemidos llego a decir en un suspiro:

- Yo también… ven…

Él disfruta con sacudidas intempestivas contra mí y lo acompaño. Estoy perdida, estoy en la oscuridad, me he venido por tercera vez y estoy divinamente bien.

Como por acto de magia, la música se vuelve más suave. Swan se queda por un largo tiempo contra mí mientras que nos esforzamos por recuperar el aliento. Él se separa de mi con delicadeza. Luego me toma entre sus brazos y me abraza con una ternura que me llena de emoción.

Tengo un desbarajuste en mi cabeza, ya no sé en dónde estoy parada. Acabo de experimentar tantas nuevas sensaciones. Jamás me había entregado con tanta vehemencia. Estaba sometida, abandonada. Este hombre me poseyó, y lo hizo tan bien que me encantó.

Y trato de no pensar en el mañana.

3. Un regalo extraño

La limusina acaba de detenerse.

Swan y yo no pasamos la noche juntos. Después de nuestra entrega, hablamos un poco de esto y aquello bebiendo ese excelente vino que cuidadosamente escogió para la ocasión, me hizo suya de nuevo y volví a ponerme la venda, me vine con violencia, luego me tuvo contra él acariciando mis cabellos mientras que yo me esforzaba por recuperar mi respiración normal. Al final llamó a su chofer y tomó mi mano en la suya para acompañarme hasta la limusina. Me pidió por supuesto que conservara mi venda durante todo el trayecto. ¡Y aquí estoy!

- Creo que ya puede retirárselo, dice Walter con una voz tranquila.

Deshago la mascada y parpadeo repetidamente para acostumbrarme a la luz.

Es una sensación extraña ésta de ver de nuevo.

- ¿Todo está bien, señorita?

El tono atento de Walter me reconforta.

Asiento con la cabeza al bajar de la limusina.

- Que tenga un buen día, señorita.

- Usted también.

Walter arranca y permanezco un instante sobre la acera mirando las luces del auto alejarse sobre el boulevard.

Ya no sé de verdad en qué pensar. Fuera del hecho de que estoy cansada, tengo la sensación extraña de haber estado bajo la influencia de un vampiro que me liberó antes de que el sol se levantara.

Un vampiro sublime, decididamente inolvidable...

Está amaneciendo, estoy frente a la puerta de mi edificio. No sé si siento escalofríos a causa de la temperatura todavía fresca o si se deban al recuerdo de nuestro tórrido encuentro. Estoy un poco decepcionada por no saber gran cosa de Swan. Sólo sé que tiene una voz sublime, que es extraordinariamente guapo y que me dio placer como nunca nadie me lo había dado.

Para él yo soy Lily y para mí él es Swan. ¡Y eso es todo!

Empujo la puerta de mi edificio y no es sino hasta que ya estoy en el elevador que comprendo algo alucinante: ¡me estoy enamorando!

¡Auxilio, ni siquiera lo conozco!

¡Es un asunto de locura! Me vendó los ojos y me poseyó, ahora bien ya lo estoy extrañando, extraño su voz, su cuerpo, su aroma.

¡Necesito ayuda!

Es lo que llamamos amor a primera vista, ¿no? En ese caso, no puedo explicarme la razón precisa que lo provoca. Es seguramente un asunto químico, orgánico, físico, un fenómeno que tomó el control por sobre mi espíritu crítico y que me ha trastornado completamente.

¡Es realmente amor a primera vista!

Al cerrar la puerta de mi pequeño apartamento es que me doy cuenta de mi situación. El hecho es que he faltado a mis responsabilidades. Mil preguntas cruzan por mi cabeza: ¿estoy corriendo el riesgo de perder mi lugar en el *Blue Butterfly*? Amanda me repitió varias veces que las relaciones sexuales están prohibidas en el marco del establecimiento o en el caso de un contrato. ¿Y si fue una prueba para juzgar mi fiabilidad? ¡En ese caso, estoy perdida! Incluso me llego a preguntar si Amanda no estaba ya al corriente de todo desde el principio y ya sabía que esto terminaría como lo hizo. A decir verdad, ya no sé qué pensar, me estoy poniendo paranoica.

¡Pero sobretodo, estoy muerta de cansancio!

Me dejo caer sobre mi cama y me duermo pensando en Swan.

Apenas una hora más tarde, me despierto por un largo gemido que me sobresalta.

¿Qué fue eso?

Y de repente comprendo que era yo, sólo yo, únicamente yo, sacada de mis sueños por mis propios gemidos.

Estoy bastante alicaída, necesito retomar mi su...

¡Entre mis piernas mis manos están mojadas de placer!

¡Una bruja obsesionada debió lanzarme un hechizo!

Los rayos del sol de mediodía que se filtran a través de mis persianas acarician mi piel cubierta de sudor. Y emerjo poco a poco, todavía extraviada en el sueño erótico que nos reunía a Swan y a mí.

Era en una limusina. Él me amarraba las muñecas a la cabecera de los asientos, me vendaba los ojos y me obligaba a cumplirle sus caprichos. Sus dedos se deslizaban bajo mis pequeñas bragas y escarbaba sin descanso diciéndome palabras sucias al oído. Entre más me hablaba más yo me excitaba, con el sentimiento enloquecedor de pertenecerle. Me hacía disfrutar, se detenía, volvía a comenzar acariciándome para hacerme gozar de nuevo. Y esto no se detenía nunca.

Estaba exangüe, ya no sentía mis músculos, la caricia más pequeña sobre mi clítoris me arrancaba gemidos alucinantes, mi piel estaba marcada por sus caricias y por sus mordidas. Me preguntaba si quería aún más y él enloquecía cada vez más porque yo le respondía que sí. Reía con su sonrisa tan linda y en sus arranques me decía con un tono autoritario que no se detendría hasta que le dijese mi verdadero nombre. Y yo no le decía nada ya que tenía ganas de que continuara más y más.

¡Necesito ayuda, esto es grave! ¡Swan me posee hasta en mis sueños!

Me apoyo sobre mis codos, y recapitulo un poco todo: una ducha, necesito una ducha. ¡Un baño frío para calmarme y un café para despertarme!

***

Son las 15 horas, me alisto para salir y correr un poco cuando encuentro un sobre en la entrada. Lo recojo y lo abro para descubrir que contiene una pequeña joya extraña cuya utilidad me es inmediatamente incomprensible. Un mensajito de Swan en el sobre me aclara las cosas:

«Es una joya para tus senos, Lily. Quiero que la lleves puesta hasta que volvamos a vernos. Eso te recordará los pellizcos y las mordidas que te di. Quiero que pienses en mí. Gracias por nuestra noche tan extraordinaria. Swan. »

Miro sin poder creer en la hermosa letra de mi vampiro deliciosamente sádico.

¡Maldición, quiere que me ponga estas pinzas en los senos!

¡Como si necesitara eso para pensar en él!

Observo la joya que se divide en dos pequeñas pinzas unidas por una cadena. Cierro de nuevo la puerta de mi apartamento, con el corazón tembloroso. Estoy perturbada por este objeto que miro mordiéndome los labios.

Me pregunto qué fue lo que hizo Swan para encontrar mi nombre y mi dirección. Si es por Amanda que obtuvo tal información, eso significaría que los dos están de acuerdo. Sin embargo no creo que Amanda haya hecho algo parecido. Elimino esos pensamientos de mi cabeza. Sólo provocan que me embrolle aún más. Miro de nuevo la joya diciéndome que es un regalo realmente... particular, por no decir que es absolutamente raro. Si fuera razonable, yo...

¡Pero Dios mío, yo no soy razonable, Swan me enloquece!

Me apresuro en ponerme las pinzas sobre mis pezones... y gimo.

Recuerdo enseguida el placer experimentado cuando Swan pellizcaba y mordisqueaba la punta de mis senos sin piedad. Vuelvo a tener las sensaciones de mi placer. Siento como un calor en mi vientre, un calor que se expande poco a poco entre mis muslos. Las ganas de él renacen. En este instante, estaría dispuesta a ir a su encuentro en cualquier parte si me lo pidiese. Estoy literalmente embrujada... y súper excitada.

¡Voy a salir a correr, eso me calmará!

Abro la puerta, tomo el ascensor y me encuentro en la calle que empiezo a serpentear con pequeñas zancadas. Cada vez que mis

talones tocan el suelo, las pinzas alrededor de mis pezones endurecidos me hacen pensar en los dedos de Swan que me torturan. Alargo mis zancadas para intensificar la sensación, tal vez esté loca pero esto me gusta.

***

Son las 21 horas, algunas chicas en el vestidor me hacen preguntas sobre mi strip-tease personal de la víspera. Estoy segura de que algunas están celosas ya que un servicio como ése es considerado como un extra y está de ordinario reservado a las chicas ya establecidas. Éstas me fastidian, buscan obtener detalles sobre la identidad de mi cliente, me preguntan sobre lo que pasó exactamente, y entre más se dan cuenta de mi desconcierto sus preguntas se hacen más insidiosas. Las pinzas que aprietan mis pezones sólo hacen que mi desconcierto sea mayor. Espero además que éstas no se noten demasiado y que nadie las note al momento de mi strip-tease.

Señor, si alguna de ellas se entera que me acosté con Swan, me correrán de inmediato...

Por fortuna, Linda viene en mi auxilio:

- ¡Déjenla en paz, bola de sardinas envidiosas!

Me gana la risa y ella me arrastra gentilmente a un lugar más discreto y me pregunta con dulzura:

- ¿Tu cliente de anoche era el mismo que el de tu primer lap-dance?

Como no me atrevo a responderle, Linda continúa con su mismo tono considerado:

- Anoche, un cierto Kleber Aniston me pidió que me acercara a tu cliente para tratar de obtener información. Es por eso que te hago la pregunta, Celia. Esto es bastante serio.

Asiento con la cabeza mordiéndome el labio inferior. Aniston es el famoso político del que nos habló Amanda.

- ¡Era él, sí!

Linda suspira con fastidio:

- ¡Bueno! Con toda amabilidad le hice comprender a ese Kleber Aniston que no podría contar conmigo para esa tarea. No quiero entrometerme en ninguna historia de ese tipo, pero tenía que ponerte sobre aviso, Celia. Según Aniston, tu cliente sería un hombre sospechoso ligado a una cierta cantidad de timos. ¡Esa es la información!

Asiento de nuevo, agradezco a Linda su franqueza. Le digo que no se preocupe pero la verdad es que estoy perturbada.

Paso el resto de la noche en el *Blue Butterfly* haciéndome mil y un

preguntas. No estoy concentrada en lo que estoy haciendo. Entonces me alisto para abandonar el vestidor y regresar a mi casa, Amanda me intercepta:

- Celia, ¿qué sucede?

Pongo una cara de sorpresa.

- ¡No juegues a eso conmigo! Si tienes algo que decirme , éste es el momento.

Tengo la impresión de que ella lee mis pensamientos y no me siento muy bien.

- No, todo está bien. Sólo que tuve que pasar por algo que no me agradó.

Amanda me escruta por un largo rato. Tengo la impresión de ser escaneada. Se alza de hombros y termina por decirme:

- Te encuentro un poco rara, Celia. Vete a tu casa a descansar, es lo mejor. Y la próxima vez arréglate para bailar mejor que esta noche. No necesito chicas que den la impresión de estar recolectando chícharos cuando su obligación es provocar erecciones en los clientes.

Sonrío ligeramente por su discurso tan gráfico y asiento.

- Lo prometo, Amanda. Lo siento por esta noche.

Ella coloca en su lugar una mecha de cabellos que me cae sobre la frente y agrega:

- Pff, ya está olvidado ¡Ahora vete a tu casa!

Siento un poco de vergüenza por haberle mentido, pero me sentía francamente incapaz de contarle mi velada con Swan. Con el sentimiento de estarme hundiendo poco a poco en un raro pantano del que corro el riesgo de no poder salir, me voy a toda prisa del *Blue Butterfly*.

Mis ojos se abren desmesuradamente cuando descubro la sorpresa que me espera, estacionada a lo largo de la acera. Ruego porque Amanda no me haya seguido hasta el vestíbulo del club. Swan el magnífico me espera, recargado en la carrocería de un auto deportivo sublime y su sonrisa me paraliza. Tal vez hace un poco de calor aquí afuera. Pero este calor es todavía peor dentro de mí. Ardo literalmente. Su voz me recibe y me trastorna:

- ¡Buenas noches Lily! Quería venir a verte esta noche en el club, pero mi trabajo me lo impidió.

Me esfuerzo por mantener el control y respondo con un tono neutro, casi frío:

- No se preocupe, aquí estaré de nuevo mañana. Por hoy ya he terminado, voy de regreso a mi casa.

Me doy cuenta de su cara un poco sorprendida por el tono que acabo de adoptar. Me acuerdo de lo que Linda acaba de platicarme y confieso que prefiero guardar mis distancias. Una pequeña sonrisa atraviesa su rostro, me recuerda que esta noche ya lo estaba tuteando

y me pregunta como si nada estuviera pasando si traigo puesto el regalo que me dio.

¡Por favor, no me obligue a tratar ese tema!

Es extraño ya que tengo la impresión de sentir sus dedos sobre mis pezones en este instante preciso. Este tipo es temible, realmente tengo que poner distancia. Sigo teniendo ganas de él, pero me han enfriado sobretodo los alegatos de Linda. Como no le respondo, agrega:

- Espero que no sea demasiado doloroso.

¡Maldición, está demasiado seguro de sí mismo! Sabe que llevo puestas las pinzas, que obedecí a su deseo. Y además sabe que me gusta. Mi silencio incómodo suena como una confesión. Ha notado mi turbación. Y adivina que me gustó nuestra noche, hasta el punto de obedecerle poniéndome las pinzas para no olvidar las sensaciones conocidas al contacto de sus dedos y de sus grandes dientes blancos.

Vuelvo a vernos en su salón. Nos vuelvo a ver en el sueño en el que me acariciaba de manera infinita. Sus ojos que brillan en este instante me hacen comprender que estamos pensando en exactamente lo mismo.

- Sube Lily, quisiera llevarte a un lugar.

¡No, por supuesto que no, no soy tu esclava!

Los escalofríos que me recorren contradicen vergonzosamente a mi pensamiento que quiere ser razonable.

Me abre la portezuela del lado del pasajero y me regala una sonrisa para morirse, antes de ir a instalarse atrás del volante.

¡Es demasiado injusto, no tienes el derecho de jugar así!

Una parte de mí se esfuerza por resistirse todo lo que puede pero es tan débil comparada a mi deseo de estar con Swan a bordo de este bólido. En el habitáculo resuenan de repente los compases de un ballet que no había escuchado desde hace años y que me gusta particularmente. Es *Giselle*, una composición romántica de Adolphe Adam. El sueño de un poeta, el amor más fuerte que la muerte... ¡una verdadera maravilla!

¿Señor, cómo hace para conocer todos mis puntos débiles?

Hechizada por la música, ajusto mi cinturón de seguridad y saboreo el placer de estar de nuevo en presencia de mi hechicero.

Si lo que pretende Aniston es justo, entonces corro el riesgo de terminar cortada en cachitos.

- Estoy feliz por volver a verte, Lily, me declara Swan.

¡Dilo otra vez, señor Swan, dilo otra vez!

Como para satisfacer mis pensamientos, su voz deliciosa me sopla de nuevo:

- Es verdad, lo sabes.

Cierro los ojos, olvido. Me dejo penetrar por la composición

sublime de Adolphe Adam y esta sensación embriagante del bólido que acelera sobre la calzada. Esto me cosquillea el vientre y mis ganas de Swan reanudan. Al mismo tiempo, como por arte de magia, su mano derecha se desliza de la palanca de velocidades a mis rodillas. Su palma las separa con dulzura para deslizarse entre mis muslos que acaricia con ternura. Tiemblo. Giro la cabeza para observar su perfil que es sublime. Swan sonríe.

No sé si escucha mi pequeño gemido por encima del sonido del motor y las notas de la música. De lo único que estoy segura, es de que soy un pequeño animal que cayó en la trampa de un gran lobo perverso y terriblemente convincente.

***

Estamos en el restaurante de un palacio. Sólo estamos nosotros, puedo creer que Swan reservó todos los lugares sólo por mis bellos ojos.

¡Es capaz de eso y más!

Traigo puesto un vestido de noche de seda negra con un escote vertiginoso en la espalda. Swan lo había previsto para mí y me cambié en la suite que había reservado para nosotros... ¡otra cosa que había previsto!

¡Necesito ayuda, Swan prevé todo, controla todo!

La iluminación es tenue, es tranquilizante, relajante, necesitaba algo así. Nuestras miradas se buscan, se descubren y parecen gustarse mucho.

Nuestra cena no es más que una sucesión de sonrisas y las palabras dulces de Swan son como una música tranquila que me arrulla.

Es tierno, excitante, envolvente.

Y sólo estoy pensando en una cosa: el momento en el que me invitará a retirarnos a nuestra suite. El momento en el que yo obedeceré una vez más.

Él lo lee en mi mirada, en cada uno de mis movimientos, sus sonrisas no dejan de provocarme. A veces pone su mano sobre la mía y se interesa en lo que siento con las pinzas alrededor de mis pezones. Ya me acostumbré a esta sensación. Estoy a flor de piel. Imagino su lengua posarse sobre las puntas tan duras de mis senos. Ya escucho mi largo gemido de placer.

Se inclina sobre la mesa y susurra regalándome una mirada golosa:

- Es el momento del postre, Lily, levántate y sígueme.

Digo que sí. Me siento cada vez más sumisa y ya estoy muy

excitada.

Me toma de la mano con ternura y me lleva hacia el ascensor.

Cuando las puertas se cierran, oprime sobre el botón de nuestro piso y se coloca frente a mí, con las manos puestas sobre la pared de la cabina a la altura de mi cabeza. En el silencio amortiguado de este espacio cerrado, siento su aliento acariciar mi frente. Por un efecto de espejos nuestros cuerpos se multiplican al infinito. Una enésima ola de calor recorre mi cintura, baja hacia mi vientre. Su boca está a algunos milímetros de la mía y tengo ganas de morder sus labios. No deja de mirarme durante todo el recorrido, oprimiendo ligeramente su erección contra mi vientre.

Mmm, ya está tan duro...

Me regala una sonrisa extraordinariamente enternecedora cuando las puertas se abren, retoma mi mano en la suya, y nos dirigimos a la suite.

Me desviste sin preámbulo, no me pide mi opinión. Es a la vez dulce e inapelable. Me dejo llevar mientras estoy temblando, mi respiración se acelera. Él esboza una sonrisa demencial al descubrir las pinzas sobre mis pezones. Los retira con delicadeza, lo que no impide que gima muy fuerte ya que las puntas de mis senos están muy sensibles y endurecidas. Él se divierte haciéndome gemir pellizcándolos un poco más, luego me toma entre sus brazos y me lleva hasta un mueble que parece una mesa de masajes en la que me recuesta. Estoy desnuda, entregada a él. Pongo mis manos sobre mi sexo por reflejo. Sonríe y adoro esta sonrisa.

- ¿Vas a vendarme los ojos?

Su risa me acaricia de la cabeza a los pies.

- ¿Sabes? ¡No tengo sólo una manía!

Se ha quitado el saco de su traje, sus zapatos y sus calcetines. Tiene los pies desnudos con su pantalón que le cae de maravilla sobre sus caderas. Su camisa blanca está abierta sobre su torso musculoso. Y sus cabellos negros están un poco despeinados. ¡Está como para comérselo!

- ¡Recuéstate sobre tu vientre, Lily!

Maldición, ¿qué es lo que ha reservado para mí esta vez?

Obedezco y me esfuerzo por mantenerme tranquila.

Si este tal Aniston no es un mentiroso, ¡ahora podría pasarme cualquier cosa!

- No tengas miedo, susurra Swan al encender una pequeña vela en un receptáculo provisto con una boquilla para verter.

Oh por Dios, ¿qué es eso? Claro que quiero obedecer, pero no quiero que me lastime.

- ¡Tus nalgas son sublimes!

Gimo. Es gentil pero me gustaría saber qué es lo que está

haciendo con esa vela.

Un perfume que evoca la flor del naranjo inunda poco a poco el espacio en el que nos encontramos.

- ¿Te gusta este aroma?

- Mmm...sí, mucho, pero...

Swan sonríe al pasar su mano libre sobre mis cabellos. Ese contacto me electriza y contengo un gemido. No quiero que piense que estoy dispuesta a todo.

- Sé que imaginas que te voy a quemar con la cera, ¿no es así?

Murmuro un «sí» tímido y él me tranquiliza enseguida.

- Tengo muchas fantasías, pero ninguna en la que pueda hacerte daño.

¡Uff, me parece bien, no es tampoco algo que me guste!

- Es una vela para masajes. Ésta perfuma sutilmente el espacio al recalentarse. Cuando la cera se hace líquida y llega a una temperatura perfecta, es suficiente con verterla en la palma de la mano.

Se interrumpe por un instante, uniendo sus movimientos a su palabra:

- Mira, es perfecto. Y enseguida, se aplica sobre el cuerpo que se quiere masajear... ¡El tuyo en esta ocasión!

Me siento recorrida por escalofríos mientras que él aplica el líquido caliente sobre mis nalgas. Es dulce, bueno, inédito.

- Tu culo es perfecto, Lily. Merece ser tratado con mucha pasión.

¡Sí, sí, es una buena idea!

Pone de nuevo la vela encendida sobre un pequeño difusor y comienza a masajearme las nalgas con la palma de sus manos. Cierro los ojos y dejo de contar los dedos de Swan que parecen multiplicarse sobre la superficie de mi piel. Me anuncia entonces con humor y delicadeza:

- Mi misión consistirá en relajar tu cuerpo, reconfortar tu espíritu y suavizar tu piel... si un milagro así pudiera realizarse. ¡Tu piel ya es extremadamente suave!

¡Excelente! Dime todo eso, hazme todo eso, Swan. No te detengas nunca, es delicioso.

Su voz dulce y ronca agrega placer al que ya siento. A veces sus palmas suben hasta la base de mi espalda, suben por ósmosis a lo largo de mi columna vertebral para llegar a mi nuca. Se quedan algunos segundos en este lugar, antes de separarse para llegar a mis hombros, volver a bajar a lo largo de mis brazos y encontrarse al fin para continuar a amasar mis nalgas que están cada vez más sensibles. Regularmente Swan vierte un poco de cera en la palma de su mano.

En la habitación contigua, unas bocinas suenan con sordina y reproducen «All of Me» de John Legend.

Gimo por intermitencias, tengo la impresión de estar fuera de mi

cuerpo.

- ¿Te gusta? me susurra al oído.

Lanzo un largo gemido en el que se encuentran todas las respuestas y entonces ríe dulcemente.

Se coloca frente a mí, hace correr un poco de cera en una de sus palmas y recomienza amasándome los hombros.

- ¿Fuiste masajista en tu vida anterior?

Mi pregunta parece divertirlo. Me responde dulcemente que no es útil tener un diploma para dar lo mejor de sí mismo.

- Son tu piel y tu cuerpo quienes son magníficos, Lily, lo único que hacen mis manos es obedecer.

Deja de decir cosas semejantes o gritaré de felicidad, ¿me escuchas?

Deslizo mi mentón sobre la toalla que cubre la mesa y mis ojos se encuentran enfrente de... su bajo vientre. Tiene una erección tan imponente que gimo muy a mi pesar.

Ahora, en este momento, tengo francamente unas ganas de ponerlo en mi boca, señor Swan...

Swan debe tener poderes telepáticos ya que retrocede algunos pasos y me mira un instante con las manos sobre mis caderas. Ahí, justamente ahí, me gustaría tomar mi teléfono portátil de mi bolso para tomarle una foto en esa pose tan sexy. Podría poner la foto como fondo de pantalla para mirarlo cada vez que lo extrañe.

Desabotona uno a uno los botones de su camisa que retira por fin con lentitud.

Su torso es una obra de arte, tiene músculos que no pueden existir en la vida real.

¡Tengo que estar soñando, sí, es eso, estoy soñando!

El sonido metálico que produce entonces su cinturón que acaba de quitarse me prueba que lo que veo es sin embargo muy real. Su pantalón cae a sus pies, su bóxer negro sigue el mismo destino. Y mi corazón late muy fuerte porque es la primera vez que un hombre semejante está así frente a mí. Sus abdominales son impresionantes y dibujan una V perfecta al bajar hacia sus caderas. En cuanto a su sexo, ¡es una escultura increíble! Largo, grueso y erecto hacia mí, ¡me encanta! Me incorporo, bajo de la mesa de masajes y me arrodillo frente a Swan. Es lo que él espera y es lo que yo deseo por sobre todas las cosas. Levanto la mirada hacia él y susurro sonriendo:

- ¿Puedo?

- Se lo ruego, sopla con su ronca voz lanzándome una mirada seductora e increíble.

¡No me hago del rogar! Lo tomo en la palma de mi mano, es pesado, duro... palpitante. Las uñas de mi otra mano se deslizan sobre sus testículos redondos y llenos. Swan gime y acerco mis labios a su glande que me parece enorme. Le doy un lengüetazo, otro, como para

saborearlo y lo meto completo a mi boca sin previo aviso para hacerlo deslizar dentro de ella. El placer experimentado al mamarlo es indescriptible, estoy muy excitada con la idea de satisfacerlo como él lo hizo conmigo la primera vez.

- Mmm, Lily…

Sus dedos cogen mis cabellos para imponerme un ritmo que acepto sin chistar. Mis manos se colocan sobre sus nalgas musculosas y lo chupo como si nunca hubiera chupado a nadie. Me siento libre y dispuesta a todo. Me pide entonces que me arquee.

- Quiero ver tus nalgas mientras me la chupas, son tan bellas.

Todo lo que quieras, señor Swan.

Me arqueo todo lo que puedo para que tenga una vista satisfactoria de mi espalda y de mis nalgas que masajeó con tanto ahínco. Me encanta el sabor de su sexo, podría conservarlo en mi boca durante horas si me lo pidiese, pero parece que Swan previó un programa completamente diferente. Me ordena con gentileza que me detenga y como no le obedezco enseguida, insiste riendo. Me encuentro de rodillas frente a este hombre desnudo con su sexo erecto que brilla bajo mis ojos. Es una tentación insoportable.

Me tiende la mano y me dirige hasta el salón en donde dominan algunos sillones, una mesa de centro de caoba y una mesa de servicio de mármol. Con un movimiento brusco, hace volar todos los objetos que se encuentran encima y me indica que me recueste. Obedezco invadida de escalofríos.

- ¡Ouch, está muy frío!

- Lo sé Lily, dice. ¡Es para que tu piel esté más sensible!

- ¡Misión cumplida, Swan!

Mi respuesta lo hace sonreír.

- Tus sensaciones serán multiplicadas, agrega, tenme confianza.

Me da tanto placer obedecer que me sorprendo de mí misma. Habitualmente, yo controlo todo y aquí estoy sometida a un hombre que hace de mí lo que quiere.

Recostada sobre el mármol helado, lo espero temblando. Escucho el sonido del empaque del preservativo que desgarra. Esta espera es un divino suplicio. Al fin, Swan se coloca entre mis muslos, desliza su glande entre mis labios y me dice con su voz ronca:

- Estás tan mojada que tengo ganas de hacerte mía sin esperar más.

- Yo también lo quiero, Swan. Tómame con fuerza, por favor.

Su sonrisa me desquicia mientras que entra en mí de un sólo golpe. Aúllo de placer, él me amordaza con su mano enseguida y eso me excita todavía más. la presión de la palma de su mano sobre mi boca mientras bombea con vigor me pone completamente histérica. Ser tomada salvajemente por este hombre, entregada sobre una mesa

de mármol en la suite de un palacio, es tan... mágico.

- Me vuelves loco, Lily.

- Más, Swan... Es tan rico...

Mi voz ahogada lo enloquece y aumenta la cadencia. Mis nalgas cubiertas de sudor se resbalan sobre el mármol. Aprisionando mis muslos con su brazo libre, me hace ir y venir sobre su verga dura y siento un placer alucinante. Gimo sobre la palma de su mano y me convulsiono, la ola de placer se acerca y sé que va a devastarme, me arqueo, me retuerzo, jadeante y fuera de mí. Nuestro placer estalla al mismo tiempo. Me contraigo alrededor del miembro de Swan quien tiembla y se acurruca sobre mi cuerpo trémulo. Lo escucho gozar en mi cuello, largamente, fuertemente. Y grito sobre la palma de su mano que me amordaza mientras nuestros sexos se aceleran frenéticamente uno contra el otro.

Mmm, qué locura, venirme con Swan es una ida al paraíso.

Mucho tiempo después, saboreo las palabras que me regala en un suspiro mientras que me transporta hacia un gran sofá:

- Es una locura contigo, es una locura. Tengo la impresión de que...

- ¿Qué, Swan? Dime...

- Eres como la estrella que busco desde siempre...

4. El contrato

¡El amanecer sobre la acera!

Esto se está volviendo una costumbre con Swan.

Un poco cansada, atravieso la entrada de mi edificio y me dirijo al elevador.

Hace tan sólo una hora, nos separamos en la escalera de aquel gran hotel porque él debía ir a prepararse para salir a un viaje de negocios. Antes de subirse a su carro deportivo, me abrazó delicadamente y dio un portazo a la limusina que había venido a recogerme, antes de tomar su auto deportivo. Por el cristal, vi que subió al auto y se preparaba para conducir, me pareció verdaderamente seductor.

Fuera de esto, fiel a sí mismo, nunca me prometió nada ni expresó ningún sentimiento en particular.

¡No, es falso! Esta historia de la estrella verdaderamente me trastornó… Nunca nadie me había dicho algo parecido.

Abro la puerta de mi apartamento, me siento en una silla de la cocina y empiezo a ver la cafetera como si de repente ella fuera a hablarme. Está claro que estoy loca por Swan.

¿Y si para él solo soy una encantadora strip-tease?

Rápidamente borro ese pensamiento de mi cabeza. Aunque no conozco a Swan, sé que no es igual que los demás hombres. Estoy aferrada a la idea de que sus palabras no son sólo palabras…

Vuelvo a pensar en Helen y en nuestras vidas que tomaron caminos tan distintos. Estoy muy feliz por ella, yo siempre quise su bien. Es por eso que la protegí el día del robo. Y no me arrepiento de nada. Es mi naturaleza. Pero para ser sinceros, en estos momentos, sola en mi departamento, la envidio profundamente. ¡Su vida debe ser tan simple! Ella tiene el baile, el amor, el dinero y todas esas facilidades que éste proporciona. Oh, estoy muy consciente de ser un poco egoísta pero es exactamente lo que siento esta mañana tan lúgubre, tal vez demasiado para mis estándares. Sobretodo tengo tantas ganas de volverla a ver, pero, ¿cómo hacerlo? Sería un milagro que nos encontráramos por casualidad y que nuestra amistad continuara naturalmente, como cuando éramos adolescentes.

*¡Imagino tonterías, en verdad me creo en*Alicia en el país de las maravillas*!*

De repente recuerdo que debo ir al club como a las 10 para la reunión semanal de Amanda y las chicas del *Blue Butterfly* lo que me deja… ¡apenas tres horas de sueño!. Estoy agotada y me digo que a

este ritmo terminaré por estallar.

***

El día había sido largo, y no tenía cabeza para nada más.

Todavía tenía que ir a bailar dentro de una hora y debo reconocer que ya estaba cansada. Además de Linda no me llevo bien con las chicas. Tambien debo aceptar que esta disciplina esta algo alejada de mi vocación de bailarina estrella; todo esto me deprime un poco.

Además, no corro peligro de ver a Swan esta tarde entre el público ya que está de viaje de negocios. ¡Puff, me pregunto si me haría bien llorar un poco!

En ese momento sonó mi celular que estaba en mi bolsa.

Yes*, ¡es Swan!*

Me retiro discretamente para escuchar, impaciente:

- Lily, tengo algo que preguntarte.

- Dime, Swan

Me doy cuenta de que es la primera vez que hablamos por teléfono, ¡siento como si estuviera con mi enamorado!

¿Acaso es grave doctor?

- ¿Estás en el club Lily? pregunta con esa voz que derrite un iglú.

- Si, Swan, ya casi vamos a bailar.

- Escucha, vas a alejarte para darte placer, justo allí, ahora y por teléfono. ¿Quieres?

Ahí, nunca en la vida, tengo mis limites en la sumisión.

Después de un corto silencio, añadió con desenfado:

- Espero que no estés demasiado sorprendida, ¿tal vez sólo un poco molestada?

¡Un poco de ambos en realidad, señor Yo-lo-sé-todo!

- Es decir que no tengo…

- Es la primera vez, ¿es eso?

¡Comienza a irritarme! ¡Soy libre de pensarlo de manera privada!

- Por una parte sí, sí es la primera vez. Por otra no es ni el momento ni el lugar. Mi jefa pronto me llamará para el calentamiento.

- Con más razón debemos apresurarnos, me susurraba sin vacilar, con una sonrisa en la voz, derritiendo al mismo tiempo un segundo iglú.

Vaya, todo es tan simple como él, yo…

- Házlo por mí Lily, insistía, sin darse cuenta de que toda una comunidad de esquimales estaba por mi espalda. Me encanta oírte gozar.

Ni siquiera me di cuenta de cuando mis manos se empezaron a deslizar por mis muslos. No sé cómo tiene tanto poder este hombre,

pero es verdaderamente bueno.

- ¿Lily? susurra creando toda una catástrofe en el polo norte.

Suspiro y lo calmo:

- Si Swan, mis dedos están debajo de mis bragas, acaricio mi clítoris… Tú… tú estás muy enfermo, pero...

- Continúa, Lily, quiero escucharte sentir placer. Piensa en mí, en mi sexo, en todo lo que me gustaría hacerte..

Su voz me trastorna, lo sabe, juega con eso, lo detesto y me encanta.

Mis dedos se deslizan en mi sexo mojado, mi pulgar acaricia mi clítoris. Gimo en la bocina del teléfono. Y Swan me excita sin descanso. Me pregunta si estoy mojada, me dice que saber que lo estoy por él lo hace enloquecer. Estoy sentada en una esquina de los vestidores de *Blue Butterfly*, mis muslos están abiertos, y me estoy acariciando mientras escucho por teléfono a un hombre que me enloquece.

Swan me susurra que su sexo esta tenso a más no poder bajo su pantalón de franela, que mi boca le falta terriblemente. Veo mi reflejo en el espejo, miro cómo mi lengua pasa una y otra vez sobre mis labios, mi cuerpo que tiembla cada vez más. Me veo dándome placer y esto me pone fuera de mí. Imagino que Swan me ve degustando una copa de vino mientras me alienta con su mágica voz. Imagino su mano que acaricia el abultamiento de su entrepierna. Siento una vez más los pellizcos de sus dedos sobre mis tetas. Recuerdo las pinzas en mis pezones. Tengo en mi memoria el vigor de sus palmas sobre mis nalgas con la cera de la vela de masaje. Oigo su modo singular de pronunciar «culo», «mojar» y todas esas cosas. Estoy como poseída, mis emociones se multiplican por mil, yo…

- Swan, Swan…

- Sí, Lily continúa... me encanta...

- Mmm... Swan... yo…

Gemidos incontrolados se escapan de mis labios mientras él me susurra al teléfonocon autoridad:

- ¡Goza enseguida, vente ahora!

Entonces, literalmente exploto. Una corriente eléctrica me devasta, se produce como un corto circuito en mi sistema nervioso, me sofoco bajo la violencia inaudita de mi orgasmo.

Del otro lado del teléfono, apenas oigo la voz de Swan:

- Lily, Lily,

Se escuchan pasos en el pasillo.

- Alguien, alguien llega..

- Cuelga, Lily. Eres maravillosa. Te buscaré muy pronto…

Obedezco y escondo mi teléfono debajo de mis nalgas, cierro las piernas, recupero mi aliento con mucho esfuerzo. Mi rostro en el

espejo está que arde.

Y el de Linda aparece de repente en la abertura de la puerta de nuestro camerino:

- Llego la hora del calentamiento, ¡todo el mundo te espera!

¡Pero yo ya había calentado!

- ¿Está todo bien Celia? Te ves acalorada.

¡Eso era seguro! ¡Había tenido un ataque de calor!

- Todo está bien. Ya voy enseguida.

La hermosa y sonriente cabeza de Linda desapareció tan rápido como había aparecido.

¡Si, estuvo cerca! ¿Qué me haces hacer Swan?

***

Pasé el resto de la noche en el club como sobre de una nube. Bailé para el público, pero en realidad lo hacía para Swan. Tenía la impresión de que estaba ahí entre la asistencia. Lo sentía en mí en cada movimiento.

¿Acaso estoy volviéndome loca?

De hecho, no tengo tiempo de reflexionar desde mi encuentro con Swan. El no me deja ni respirar. Mi pulso se acelera cuando llego a casa y descubro un sobre en el piso de mi apartamento.

Yes*, una nueva carta de Swan, ¡el vampiro más lindo del planeta!*

¡Quizá es una larga carta de amor!

Con el corazón latiéndome, empiezo a leer:

«Lily, desde nuestro encuentro originaste en mi, mil y un sentimientos y deseos que nunca imaginé, ni había sentido hasta ahora… »

¡Esto comienza divinamente! Tengo que continuar…

« … Nunca te deseo tanto como cuando eres mía. Eres tan seductora cuando te dejas llevar, obedeciendo a mis deseos. Me trastornas tanto como me excitas… »

Gracias señor, Swan

« … Entonces te propongo que esta carta, que te puede parecer extraña, sea como un contrato entre nosotros… »

¿Cómo es eso? ¿Un contrato?

« … Yo quisiera que cada uno actuara sin concesión y en el respeto al placer del otro. Quisiera que fueras exclusivamente mía y yo pertenecer exclusivamente a ti… »

Oh Swan, ¿esto qué quiere decir exactamente? Es inquietante, pero no sé si…

« … Me comprometo a lograr que descubras las variaciones infinitas del placer físico, a descubrirte a ti misma… »

Si, esto ya comenzó…

« … A cambio, tú debes comprometerte a confiar en mí en todo momento, a obedecerme, dejarte vendar los ojos, atarte y a aceptar todas las cosas que me pasen por la cabeza… »

Pongo un instante la carta sobre mis rodillas. ¡Para ser honesta, hubiera preferido una declaración de amor más simple! ¡Menos «técnica»! Suspiro, y continúo leyendo:

« … Sabes que siempre te escucharé, y si por cualquier razón deseas poner fin a nuestro juego, bastará con… »

¡Stop! ¡No quiero que nuestra historia sea un «juego»! Espero más... mucho más. Sí, me gusta todo lo que a él le gusta, estoy dispuesta a acompañarlo, pero tengo demasiado miedo de ser sólo un objeto de deseo para Swan, mientras que él es más que eso para mí. Continúo leyendo a pesar de todo esto.

« … ¡Evidentemente hay una claúsula en particular que debes respetar, Lily, debes saber: ¡no tienes derecho a decirme que no! »

Entonces, ahí, necesité verdaderamente reflexionar. Estaba ligeramente aturdida por el estilo tan singular de esta carta fuera de serie. ¡Era la verdadera imagen de Swan! No puedo evitar pensar en las advertencias de Linda. ¡Después de todo no sé verdaderamente quién es Swan! Y es un poco raro todo lo que me pide, ¿no?

No es así como yo percibía la idea de relación amorosa. Tengo sólo 21 años, yo no conozco nada de estas cosas. Lo reconozco, soy problemática y tentadora. Y es seguro, que estoy muy lejos de serle indiferente a este hombre como lo sería con otros. Eso es seguro. Pero la idea de «rubricar» y «firmar» una carta de amor para representar que acepto los términos, me causa un poco de escalofrío.

Con una mano temblorosa, fijo de nuevo mi atención en las palabras que parecen bailar y mezclarse sobre el papel. Descubro en el transcurso de las líneas, las condiciones de Swan que conciernen a nociones de carácter confidencial y otras características poco románticas, hasta el momento que llego al final de su escrito. ¡Es momento de la magia al modo de Swan! En en la forma de una postdata y mi corazón empieza a tocar percusiones bajo mi pecho:

«P.d.: Lily, si aceptas firmar el contrato, me harás el más feliz de los hombres y serás la estrella que guiará toda mi vida, una estrella que busco desde siempre para bailar con el amor… »

Sacudo la cabeza, totalmente sola en mi pequeño apartamento. Es tan inesperado después de todas estas obligaciones… es una resplando muy a su estilo. Es sencillamente bello, tan conmovedor que tengo lágrimas en los ojos. Acaba de atraparme con esta simple frase sobre las estrellas y de que podríamos ser el uno para el otro.

Swan, Swan, ¿qué me haces? ¡Si tú supieras cómo sueño que seas el más feliz de los hombres! ¡Hacerme la estrella que guíe tu vida!

Pero necesito tiempo, tiempo para confiar…

Debo olvidar la advertencia de Linda, y los famosos alegatos de Kleber Aniston, según los cuáles Swan no sería una persona muy confiable.

Necesito saber en dónde me encuentro. Por el momento estoy sin voz e indefensa. Desde el principio accedí a los caprichos de Swan. ¡Y reconozco que me dio tanto placer!

Pero todavía no estoy segura de que firmar esta carta-contrato sea algo muy razonable. Primero, ¿acaso la gente normal firma esta clase de documentos para unir sus vidas? Y luego, ¿no sería tiempo de tener la cabeza fría y poner los pies sobre la tierra de nuevo?

¿Lejos, muy lejos de las estrellas entonces? ¿Con el riesgo de que Swan no sea el más feliz de los hombres? ¿Con el riesgo de no bailar con el amor?

Y de que yo, sea muy desdichada…

Continuará…
¡No se pierda el siguiente volumen!

En la biblioteca:

¡Contrólame! - Volumen 2

Swan preparó todo: el chofer, la ropa, el lugar de la estancia. Pero Celia, sobre el camino que la lleva a los Hamptons, no deja de pensar en la carta de amor tan especial que él acaba de hacerle firmar. *«Eres mía, soy tuyo…»* ¿Qué significan realmente estas palabras? ¿Debe ella sentirse en peligro? Entonces, ¿porqué ella sólo tiene un deseo: volver a verlo lo más pronto posible y obedecer a todo lo que le pida hacer? La hermosa bailarina está decidida a saber quién es realmente este misterioso cliente. Aunque ella deba quitarse la máscara…

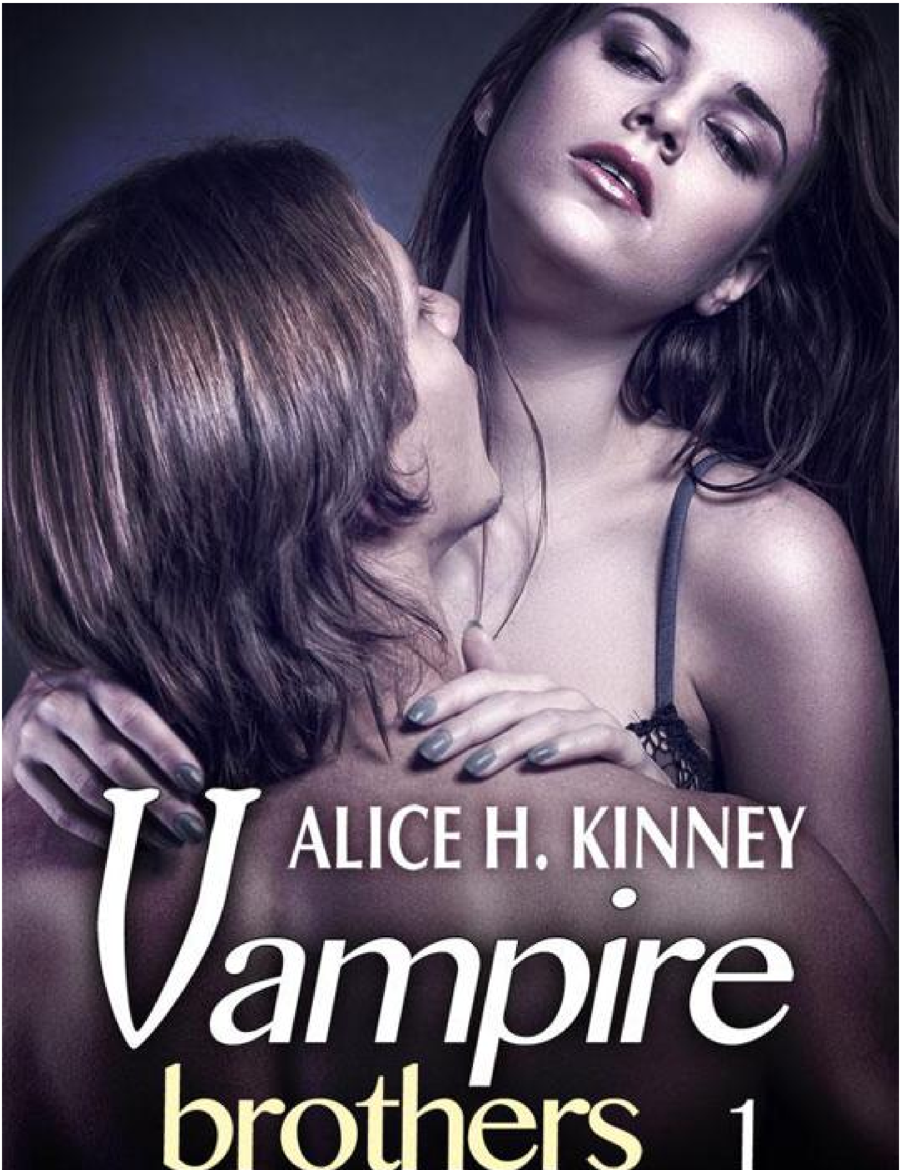
[image]

En la biblioteca:

Vampire Brothers – Volumen 1

Deva soñaba con dejar Montana para estudiar historia del arte en una universidad prestigiosa; debe quedarse en Missoula para no alejarse de su madre, gravemente enferma. Deva pensaba que este nuevo año universitario sería una banalidad sin igual; un asesino en serie que causa estragos en las cercanías y los comportamientos sospechosos de su mejor amiga, rápidamente van a darle una nueva forma de pensar. Deva creía haber encontrado en Dante un verdadero amigo; una sola mirada del apuesto Tristan Grant y su vida cambiará para siempre… Involuntariamente atraída a ese sublime chico de quien no sabe nada, la linda chica hará todo para escarpar de la pasión que busca apoderarse de ella, ya que está segura: ese bello rostro y esa seguridad implacable esconden algo. Pero, cuando por fin descubre su secreto, ya es demasiado tarde… Descubra el primer tomo de Vampire Brothers, la nueva serie sensual y mordaz de Alice Kinney.




ALICE H. KINNEY
Vampire
brothers 1